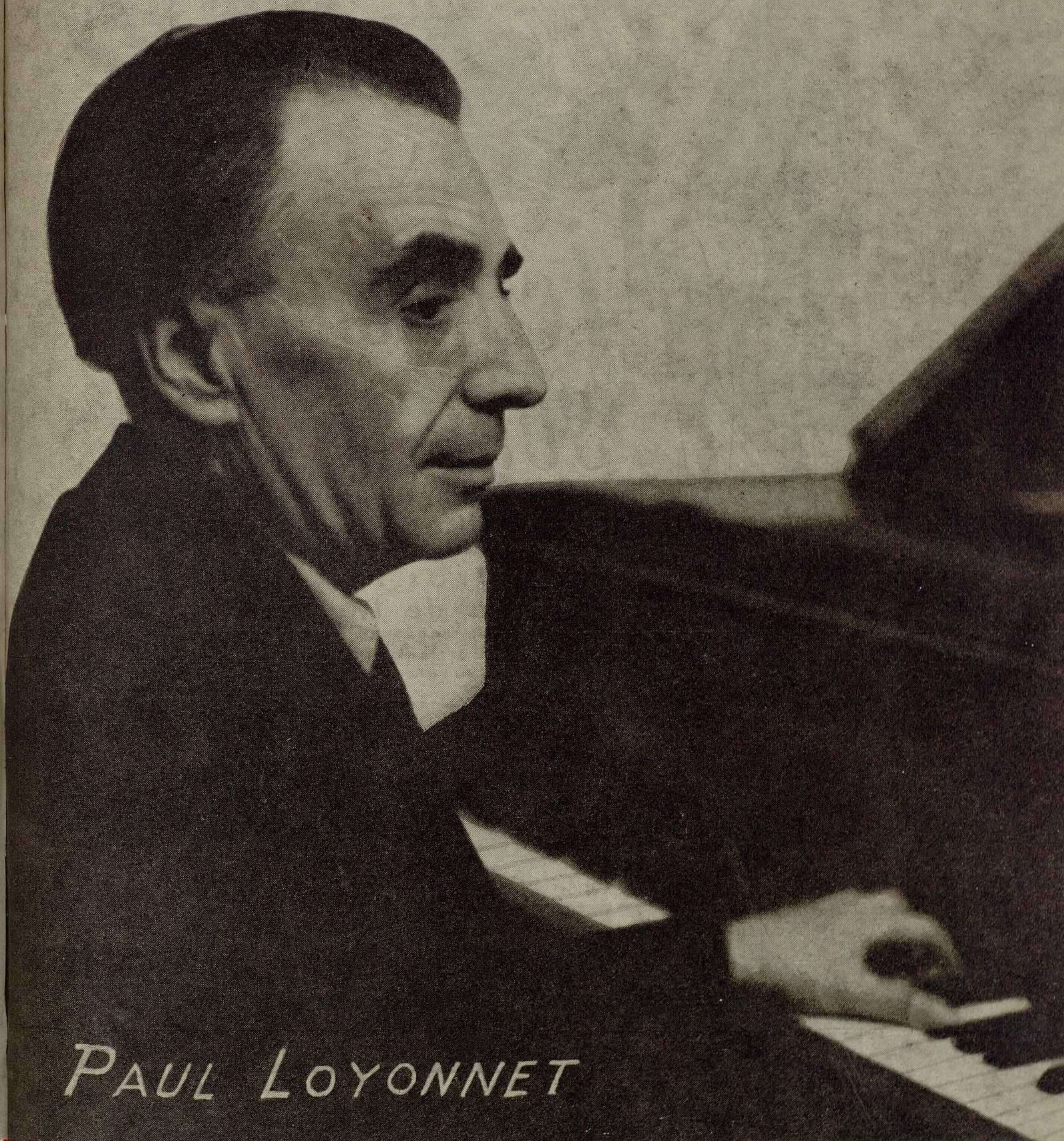


REVISTA MUSICAL ILUSTRADA

RITMO

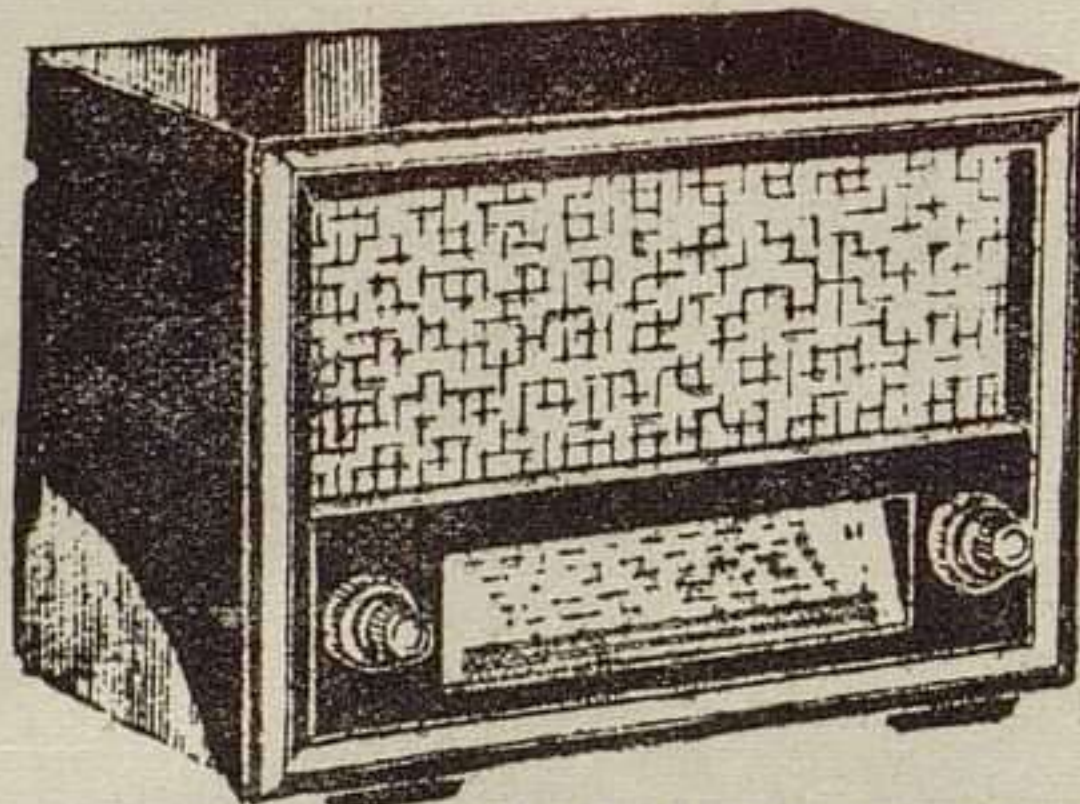


PAUL LOYONNET



i Musica selecta!

BEETHOVEN, WAGNER, BACH
serán solaz de su es-
píritu tras la dura
jornada de trabajo
"CARABELA" onda normal y
corta para corriente continua
y alterna. Pesetas 1.556,25



TELEFUNKEN

PRECURSOR DE LA RADIO EN EL MUNDO
TELEFUNKEN RADIO TECNICA IBERICA, S A GETAFE

REVISTA MUSICAL ILUSTRADA

RITMO

Director: F. Rodríguez del Río. - Oficinas: Francisco Silvela, 15. - Teléfono 63103. - Madrid
 Precios de suscripción. - España: Semestre, 10 pesetas. Año, 20. - Extranjero: Año, 35 pesetas. - Número suelto: 2 pesetas

EDITORIAL

El bachillerato y la Música

No está en nuestro ánimo examinar el plan actual de los estudios exigidos en los Institutos, que, a juicio de la mayor parte de insignes pedagogos, se hallan un tanto recargados de asignaturas, muchas de ellas con una amplitud más propia de las carreras especiales. Nuestra finalidad es hacer observar que los alumnos con vocación artística, paralela a la sentida por estudios universitarios, no pueden, por imposibilidad del horario, abrumador, dedicarse a los estudios musicales, para los que quizá cuenten con cualidades excepcionales. De igual modo, los padres que, conservando un instrumento en su hogar, desean que sus hijos adquieran una cultura musical, siquiera sea como ampliación de sus estudios medios y superiores, han de abandonar con tristeza ésta su ilusión y deshacerse del instrumento, porque sus hijos apenas cuentan con el tiempo suficiente para hilvanar las lecciones de cada día.

La obligatoriedad del estudio de la Música en los Institutos, tal como está hoy confeccionado el plan oficial, sería recargar, abrumar más al alumnado y a los padres, y creemos que los resultados serían de poco fruto:

¿Qué hacer, pues, para que el estudio de la Música no encuentre esa latente y tácita oposición del bachillerato?

Hay un medio, a nuestro juicio, que podría aceptarse por todos, beneficiándose con él a la Música y dando satisfacción a un número considerable de alumnos y padres que en el estudio de ese arte tienen puestas sus ilusiones. El medio es sencillo, sin más gastos para el Estado y sin merma de ingresos para los Institutos; y es éste:

Que por un Decreto ministerial, basado en la importancia que tiene la Música en la formación moral de los pueblos, y en el deseo de facilitar su estudio a los alumnos no dedicados especialmente a él en nuestros Conservatorios, y en tanto se estudiase su obligatoriedad oficial, los alumnos pudieran sustituir una de las asignaturas que se considerasen susceptibles de sustitución por otra de las asignaturas que estén de texto en nuestros Conservatorios.

Hemos tomado el pulso al ambiente pedagógico y nos ha dado esta temperatura artística que registramos hoy, seguros de que esta idea será recogida y tomada en consideración por las jerarquías, convencidas del gran factor educativo y del poder extraordinario que la Música entraña en la formación de la conciencia, de la sensibilidad y cultura de los pueblos.

PUBLICACIONES MUSICOLÓGICAS

Por JESUS A. RIBÓ

Tres publicaciones de importancia capital para el estudio de la Música española en la Edad Media y el Renacimiento han visto la pública luz de poco más de un año a esta parte. Dos de ellas se deben a los perseverantes esfuerzos del director del Instituto Español de Musicología, D. Higinio Anglés, a saber: las tituladas *La Música en las Cantigas de Santa María del Rey Alfonso el Sabio*—con la transcripción concienzuda y asentada en nuevas bases de las melodías correspondientes—, y *La Música en la Corte de Carlos V*, obra avalorada con novísima documentación de primera mano, espigada de un modo especial en el Archivo de Simancas, y con la transcripción musical del *Libro de Cifra Nueva para tecla, harpa y vihuela*, que su autor Luys Venegas de Henestrosa imprimió en Alcalá de Henares en 1557, y que ocupa la mitad de esta publicación novísima. El primero de esos dos volúmenes debidos al Sr. Anglés se ha publicado a expensas de la Diputación Provincial de Barcelona, y figura entre los más sobresalientes de los editados por la Biblioteca Central; y el otro ha aparecido bajo los auspicios del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, como uno de los primeros frutos del Instituto Español de Musicología. Ambas publicaciones merecen artículos especiales, que les dedicaremos otro día; por lo que hoy nos limitaremos a señalar su aparición.

La otra publicación fué realizada por el Instituto P. Sarmiento de Estudios Gallegos (perteneciente asimismo al Consejo Superior de Investigaciones Científicas), y tiene varios aspectos, aunque, por razones harto comprensibles, nos detendremos en el musical. Se titula *Liber Sancti Jacobi. Codex Calixtinus*, y abarca tres volúmenes. Acoge el primero el texto del manuscrito del *Codex Calixtinus* conservado en la catedral de Santiago de Compostela, cuya transcripción fué efectuada por el Dr. Walter Muir Whitehill, y afecta exclusivamente a la parte que podríamos denominar literaria. El segundo contiene la reproducción en fototipia de la música, seguida de la transcripción efectuada por el benedictino Dom Germán Prado, del Monasterio de Silos. Y el tercero está dedicado a recoger los estudios e índices de esta publicación, la cual, como se advierte con toda lealtad, estaba preparada por el Seminario de Estudios Gallegos en 1935. Pues ha de saberse que el ilustre hispanista y medievalista norteamericano. Whitehill inició sus labores en 1927, por lo que se refiere a la letra. El prologuista, Sr. Sánchez Cantón, señala cumplidamente las dificultades surgidas y el modo que fué necesario emplear para resolverlas, a fin de que no se demorase más la aparición de la obra, tras nueve años de espera, en que ya ha-

bía quedado concluida la tirada de los volúmenes correspondientes al texto y a la música, aunque sin componer aún ni una línea de las monografías que debían precederlos.

El manuscrito compostelano del *Libro de Santiago* se conserva encuadernado en dos volúmenes desde el año 1619: uno de ellos, el mayor, es el conocido con el nombre de *Codex Calixtinus*. Está escrito en caligrafía francesa del siglo XII, y comprende 196 hojas de pergamino; mientras que el menor, desgajado de aquél, contiene la fantástica «Crónica de Turpin» y sólo comprende 29 hojas. Para RITMO y sus lectores es lo más interesante, sin duda, aquello que se relaciona con la parte musical, aunque tampoco se desinteresará por otros aspectos de la obra, y de un modo particular, desde el punto de vista artístico y arqueológico, por las miniaturas y láminas que lo ilustran.

La compilación del *Libro de Santiago* no pudo quedar completa antes de 1139 ni después de 1173; es, pues, un venerable monumento del siglo XII. La parte musical pudo ser escrita poco después de 1173, aunque faltan las precisiones al respecto.

¿Por qué se dió ese nombre al códice referido? Porque tal compilación se atribuyó al Papa Calixto II. Y así vino creyéndose durante largo tiempo, si bien desde hace unos cuatro siglos se ha empezado a poner en duda tal aseveración, más halagüeña que exacta. Y se ha acabado viendo ahí una complicada mezcla de invención y falsa atribución, si bien el fraude se realizó con la intención definida de promover las peregrinaciones a Santiago de Compostela.

Comienza la obra con veinte sermones. Después aparecen los textos litúrgicos acompañados por piezas musicales, que llenan los últimos once capítulos del libro I. «Los textos litúrgicos forman una composición magnífica y conmovedora, que honra a Santiago como ningún otro Santo fué honrado en el siglo XII.» Hállanse ahí, en efecto, oficios y misas por su vigilia, fiestas y octavas, e himnos para procesiones; hay «conducti» y otras formas de aquel tiempo, y todo ello culmina en una farsa dramática sobre la misa para la gran fiesta del día 25 de julio. Los restantes libros en que se dividió ese venerable códice no tienen particularidad musical digna de mención, pues todo esto aparece reconcentrado en el libro I.

Dom Germán Prado traza en el tomo III un estudio sobre la música transcrita por él y acogida en el tomo segundo de esta publicación. Recuerda que Barbieri y Olmeda se habían ocupado de aquella música paleográ-

fica, sin intentar la publicación de ninguna melodía. El jesuíta G. M. Devres y D. Eladio Oviedo y Arce dieron algunas en sendos trabajos; el medievalista Friedrich Ludwig, tras detenido examen, declaró que desconocía música a tres voces anterior a alguna de las piezas contenidas ahí. Tras él han hecho más comparaciones J. Handschin y H. Spanke. Inglés dedicó varias páginas a la música polifónica del *Codex Calixtinus* en su magnífica edición de *El Códex Musical de las Huelgas*. En 1931, como obra póstuma, se publicó una transcripción del *Codex Calixtinus* por el eminente medievalista profesor Peter Wagner, cuando el P. Prado tenía casi terminada su labor. Y el Seminario de Estudios Gallegos creyó indispensable que el P. Prado prosiguiese la transcripción emprendida, hasta darle la última mano, a fin de insertarla conjuntamente con la traducción literaria del Dr. Whitehill.

Ofrece gran interés el estudio del P. Rojo sobre los documentos musicales del *Codex Calixtinus*. Esa música se divide en tres grupos, según su destino propio: misas, cuyo número se eleva a tres; oficios, que son dos y se

destinaban, respectivamente, a la vigilia y a la fiesta de Santiago, y procesiones. Su ritmo, en general libre o suelto, es medido en algunos himnos y prosas.

Una pieza singular, en esa colección de música litúrgica, aun descontando las polifónicas, es el canto de «Ultreya», especie de apéndice del texto misceláneo. Los peregrinos entonaban esa melodía desde luengas tierras, camino de aquel suelo gallego donde se veneraba y se venera al Apóstol Santiago.

El transcriptor se detiene en precisiones eruditas sobre la notación del códice y la adoptada por él en su transcripción. Quédese para especialistas el examen de esta materia, ardua sin conocimientos que no son, ni pueden ser, los de un músico corriente. Y demos fin, con lo dicho, a nuestro propósito de señalar la aparición de esta obra, rica en grado sumo, por ofrecer las más valiosas muestras de un arte musical pretérito que atañe de manera especialísima a nuestro propio país, y que fuera de él ha llamado y sigue llamando la atención de los más eminentes especialistas medievales.

N U E S T R A P O R T A D A

La afición musical portuguesa y española han vuelto a oír a este pianista universal, a quien la crítica alemana tiene considerado como el Schnabel francés por sus profundas interpretaciones de las sonatas de Beethoven, el coloso de Bonn, con quien Loyonnet ha logrado compenetrarse pleno de fervor beethoveniano.

Desde el año 1927 no había vuelto a España por el veto artístico de determinada Agencia que durante dos lustros ha tenido en sus manos un auténtico monopolio artístico, y toda la crítica ha dedicado a Loyonnet cálidos elogios, reconociendo unánimemente las altas virtudes técnicas y expresivas del gran pianista francés, a quien París acogerá triunfalmente en su doble calidad de artista y patriota, al regresar, después de dos años de ausencia, de su viaje por Marruecos francés.

Paul Loyonnet es un filósofo, y su filosofía no es desorientadora ni arbitraria, sino que está impregnada de doctrinas estéticas de puro clasicismo y de vigorosa fe en los destinos artísticos del hombre. Así, Beethoven, filósofo entre los filósofos de todos los tiempos —sus obras son monumentos sonoros de filosofía— es el compositor más vehementemente sentido por Loyonnet, que en esta reaparición solemne no solamente nos ha dado acabadas versiones de las sonatas de Beethoven, sino que en sendas conferencias en el Instituto Francés, de Madrid, y en otros doctos centros de España y Portugal, ha estudiado, ahondando el tema, el pensamiento musical de Beethoven.

Pero Loyonnet, pianista de primer rango, sabe asimilarse el espíritu de los compositores de todos los tiempos, y así ha podido confeccionar programas de sumo interés, desde Rameau, Scarlatti, hasta Debussy y Ravel, pasando por los más auténticos representantes de las escuelas romántica y lírica.

Saludemos en Loyonnet a la gran Francia, que tanto ha influido en la formación de nuestros modernos compositores, desde Albéniz a Joaquín Rodrigo, y hagamos votos por un próximo resurgir del intercambio artístico franco-español que haga vibrar al unísono los corazones de las dos inmortales naciones latinas, madres de Juana de Arco y de Agustina de Aragón...



DEL SOLFEO

Por F. RODRIGUEZ DEL RIO

Es el Solfeo para el músico lo que las matemáticas para el ingeniero. Las matemáticas son las que resuelven a éste todos los problemas planteados en la ingeniería. Del mismo modo, el Solfeo resuelve al músico los problemas sonoros. Tan es así, que al examinar, por ejemplo, las obras de ciertos compositores puede observarse que el Solfeo es su principal y básico elemento constructivo.

Que en España existen métodos sabios y artísticamente concebidos, es indudable; igualmente han existido y existen profesores eminentes de esta asignatura; pero, a pesar de ello, el resultado pedagógico no ha estado a la altura de los insignes tratadistas del Solfeo. ¿Por qué? La contestación es sencilla y clara.

En matemáticas hay que dominar, antes de todo, la aritmética elemental, y sólo después de dominada ésta pueden acometerse con éxito el estudio medio y el superior de aquella ciencia; y nuestros alumnos de Solfeo pasan de un grado a otro sin haber comprendido íntegramente el grado fundamental del mismo: la medida. Esta jamás ha pasado del simple movimiento del brazo al cerebro. Suprimid el compás en un examen, y ya veréis el despiste rítmico del alumno, que revela la carencia del más elemental conocimiento solfístico. No hay sensibilidad métrica sonora. ¿Por culpa del alumno? ¿Por la del profesor? Por ambas.

Ha sido un error el de nuestros didácticos iniciar los estudios de Solfeo con la medida de la redonda o de la negra y no ambientar antes al alumno en una medida más corta, en la corchea. Es ésta la que más aclara y concreta el compás.

Antes de que el alumno comience a solfear necesita dominar el metro para poder medir bien, y este metro lo ha de sostener, primero, con la mano, y en seguida con el cerebro. Las primeras lecciones, cuya cuantía dependerá del mayor o menor entendimiento del alumno o de la mayor o menor facilidad en la transmisión del pensamiento pedagógico del profesor, han de ser dirigidas a ese fin métrico, sin utilizar tratado alguno y sin esperar a que el alumno sepa distinguir las notas en el pentagrama, y sentados profesor y alumno frente a frente, ante una mesa. No es consejo ridículo, extravagante o caprichoso, no.

Ya sea un solo discípulo o varios, han de estar sentados enfrente del profesor, quien, después de darles una pequeña conferencia sobre la trascendencia de la asignatura que van a comenzar, deberá explicarles dónde empieza y dónde acaba cada mitad de parte, y para hacerlos comprender les hará levantar la mano, haciéndosela descender suavemente hasta dar con ella un golpe en la mesa, sosteniendo sobre la misma la mano, repitiendo este sencillo ejercicio varias veces, y en seguida hacer que el alumno o los alumnos, sin hacer uso de la mano, sientan y perciban cerebralmente el movimiento de ella, el golpe sobre la mesa y el descanso.

Dominado este juego, juego serio musical, se les hará dar dos veces la sílaba *la*, que corresponderán a dos corcheas, la primera desde que se inicia el descenso de la mano, hasta el golpe, y la segunda, que vibrará el mismo tiempo después del golpe, *sosteniendo* sobre la mesa

la mano; y dominado este ejercicio, se les hará repetir la lección sin utilizar la mano.

El valor de la negra, la blanca y la redonda, precisamente por este orden, se les hará comprender fácilmente por este procedimiento.

Negra.—Los alumnos marcarán las corcheas utilizando la sílaba *la*, y el profesor hará vibrar la negra. El ejercicio se repetirá en sentido contrario, esto es: los alumnos vibrando la negra y el profesor las corcheas, unas veces midiendo manualmente y otras mentalmente.

Para dar a los alumnos la exacta valoración del silencio de corchea, el profesor hará que aquéllos vibren el primer *la* y el profesor el segundo, alternando luego, con lo que se habrá conseguido resolver uno de los problemas más escabrosos de la medida. Las síncopas habrán dejado de ser intrincados laberintos en la pedagogía musical.

Blancas y redondas.—Dadas por el profesor las explicaciones relativas a estas figuras, se harán idénticos ejercicios; y así, mientras unos alumnos vibren las corcheas, otros harán vibrar las negras; otros, las blancas, y el profesor las redondas, haciendo éste que los alumnos se oigan entre sí, con lo que se consigue, ya desde los primeros pasos pedagógicos, que el sentido rítmico se adentre en las células sensitivas del futuro músico.

Ahora que parece nos hallamos en una época de renovación en los procedimientos, debemos dar a la enseñanza del Solfeo su máxima importancia, considerándola lo mismo que la Armonía y Composición, toda vez que si los alumnos llegan a ser buenos solfistas serán inmejorables intérpretes y podrán ser buenos compositores.

Se deben componer lecciones a dos, tres, cuatro y más voces de distintas dificultades para cada curso, y sobre temas folklóricos, pues desde el primer momento los alumnos han de oír hablar y han de hablar ellos mismos nuestro propio idioma, única forma de que insensiblemente vayan adquiriendo materiales melódicos para sus construcciones sonoras, si son el día de mañana compositores.

Hay en el Solfeo otras materias muy descuidadas o abandonadas. Son las más importantes el transporte y el dictado musical, y uno y otro deben enseñarse desde el primer año de Solfeo. ¿Es que esas cuatro notas de la primera lección de nuestro gran tratado «El Progreso», escrito por la flor y nata del profesorado del Conservatorio, ofrece alguna dificultad para enseñar a transportarlas un tono, bajo o alto? ¿Es que esas mismas cuatro notas ofrecen alguna dificultad para copiarlas al dictado? Con discreción, con tino y con lentitud, poco a poco acelerada, deben hacerse estos estudios.

Cada cual debemos aportar nuestras ideas, por insignificantes que sean, al campo pedagógico. Yo no he hecho otra cosa que disertar en pocas líneas, porque al buen entendedor con pocas palabras basta, sobre algo que la práctica me ha enseñado, y bien quisiera que pudieran ser mejoradas las ideas, que han sido desarrolladas en este trabajo, por los ilustres Profesores de Solfeo de nuestros Conservatorios, que tienen a su cargo una Cátedra que es cimiento, base, armazón sólida de la construcción musical.



La afición a la música a través de las películas

Por M. C. P.

Lauritz Melchior, tenor de ópera mundialmente famoso, está haciendo actualmente su primera película en Hollywood, titulada en inglés «Thrill of a Romance». Melchior es un partidario entusiasta del cinematógrafo como medio para aumentar la afición a la Música.

«Es conveniente que la música clásica sea oída en las películas. La radio ha contribuído ya mucho a popularizar la buena música, y es indudable que el cine puede aumentar aún más esta popularidad. La afición a la música de calidad aumenta según el auditor se va familiarizando con ella. Cuanto más frecuentemente oiga el público música clásica, mayor será su afición.»

Melchior no considera a la ópera apropiada para ser reproducida en el cine, a causa de la lentitud con que transcurre. Cree más conveniente condensar algunas óperas, o bien escribirlas expresamente para hacer una película.

«Los excelentes cursos de enseñanza musical efectuados en las escuelas norteamericanas han contribuído grandemente a mejorar el nivel de la educación musical de los habitantes de los Estados Unidos. El próximo paso debiera ser la educación gratuita de los jóvenes de talento por medio de cursos de música clásica, tanto en Norteamérica como en los restantes países. Tal educación sería muy beneficiosa para la cultura mundial.»

Melchior ha intervenido en varias películas patrocinadas por el Estado para ser distribuídas en Dinamarca después de la liberación. Ha participado también en numerosas emisiones de radio subvencionadas por el Gobierno norteamericano y destinadas igualmente a Dinamarca y otros países ocupados.

Melchior gestionó la nacionalidad americana antes de la guerra. Nació en Copenhague, siendo sus padres maestros de escuela. Comenzó a trabajar en una casa editora de música, lo cual le permitía ganar el dinero necesario para recibir lecciones de canto e interpretación dramática. Comenzó su carrera como barítono, y, después de ocho años de duro trabajo, obtuvo un puesto en la Opera Real, de Copenhague. Un crítico musical

americano, Charles Gautier, expuso la opinión de que, en realidad, Melchior era tenor dramático más bien que barítono. Melchior aceptó el juicio de Gautier y comenzó sus estudios musicales. Su primera actuación en la Opera de Copenhague fué con *Tannhauser*, actuando como tenor dramático.

Melchior llegó hasta la Metropolitan Opera de Nueva York después de actuar en Londres, Munich y Bayreuth. Desde su primera actuación allí, en 1926, Melchior ha batido el «record» de interpretación de óperas wagnerianas.

Melchior es un hombre muy corpulento, de una vitalidad desbordante. Es muy aficionado a la caza y a los deportes. Uno de sus trofeos, un oso de Alaska, está ahora en el Museo de Historia Natural de la ciudad de Nueva York. Su mujer, a la que cariñosamente llama «Kleinchchen», es María Hacker, antigua actriz alemana del teatro y de la pantalla. Su hijo, Ib Melchior, es oficial del Servicio de Información Militar del Ejército americano, y actualmente presta sus servicios en Europa.

VENTA - COMPRA - CAMBIO
ALQUILER Y REPARACION

Pianos, Autopianos, Armoniums

Gaston Fritsch

Plaza de las Salesas, 3
Teléf. 33285 - Madrid

Vicisitudes wagnerianas

Por B. SORIA MARCO

En Italia —primer país donde constituyóse la ópera—, la misión del músico consistía principalmente en escribir para los cantantes antes que para enaltecer la partitura. Por ello, el talento del compositor debatíase entre linderos angostos. No podía desligarse de la especie de tutela ejercida por aquéllos, lo cual impedíale lograr una expresión musicalmente grandiosa, que fuese vigoroso exponente, a la par, de modelo de precisa ordenación. Insistamos en que el cantante absorbía lo más consubstancial de la obra, mientras que la partitura había de mantener a discreta posición. Más importante juzgábase entonces la exhibición de un gran cantante que una buena partitura musical.

El libro y la escena representaban casi «medios de concesión» —pues la máxima gloria y honores artísticos eran patrimonio del cantante—. Y tanto aconteció esa circunstancia, que no fuera difícil advertir a un divo haciendo indicaciones, y hasta correcciones, a un notable compositor (para supeditar al modo más esplendente de sus propias facultades lo más interesante de la obra).

Fué una época en que prevaleció ese concepto extraño, peregrino, y se produjo una contraposición en el orden artístico. Si —unidos el canto y música en sola circunstancia— habían de dar lugar a la concreción de un arte excelso, fuera preciso también otorgar a uno de ellos el rango, efecto, amplitud y belleza que resultase más acreedor a ello (fué entonces cuando debió concederse la preferencia a la música).

Cuando una parte de la crítica profesional y cierto sector de público —creído de estar autorizado para enjuiciar sobre la ópera— tildaron a Wagner de «terrible revolucionario», fué al apreciarse que se atrevió, no ya con lo más esencial del arte lírico, sino que llegó a sorprenderles con, por ejemplo, determinados armónicos y escalas cromáticas identificados con los instantes más extraños. «¡Curioso y extravagante Wagner!» —exclamaron muchos.

Por ello, los artistas apegados al más rancio formalismo quisieron encontrar en lo anterior el mismo argumento para combatirlo.

En su primera época de composición, Wagner no fué bien comprendido. A guisa de ello, puede citarse lo sucedido con el estreno de *Tannhäuser*: el público quedó defraudado ante los largos recitados.

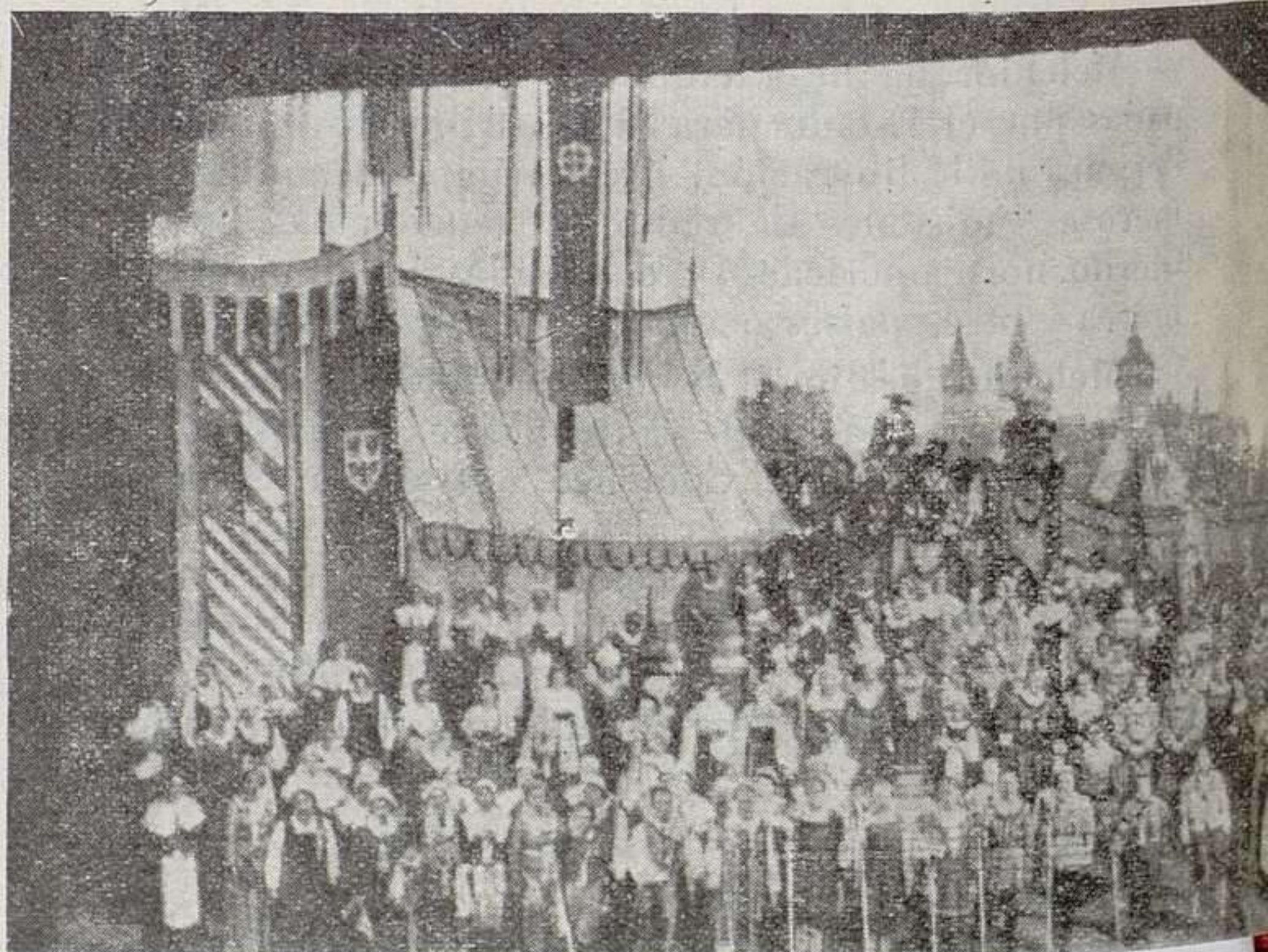
En otras ocasiones y obras, la contrariedad fué exteriorizada previa ruidosa hostilidad. El mismo Wagner resolvió retirar del cartel algunas de las que hoy son

muy celebradas. ¿Por qué? Bien sencillo: estábase habituado entonces a escuchar buenos recitales de poesía, canto o estimables conciertos, frecuentemente por separado o, al menos, reunidos con mesurada disposición; pero nunca con la extensión similar a las wagnerianas. Esto fué lo que motivó el supuesto fracaso: falta de preparación en el público, que si la reveló ásperamente, sucedió por hallarse bajo la influencia de otra modalidad; desorientación, también, por la agudeza literaria de unos temas poco esclarecidos para el gusto de la época; algo de disconformidad por no ser capaces de comprender aquella innovación, a la que no atrevíanse a negar mérito artístico, puesto que varios pasajes suscitáronles profunda, sincera emoción.

El apasionamiento de Wagner por la literatura y poesía dramática despertósele en su mocedad —teniendo trece años tradujo del griego los doce primeros cantos de la «Odisea»—. Tiempo más tarde, las amargas vicisitudes sufridas con su primera mujer, la hermosa actriz Minna Planner, de la que tuvo que separarse por su gran vulgaridad y falta de comprensión; la injusta actitud de parte del público, que le censuraba despiadadamente; todo contribuyó a imprimir en su producción un sentido doloroso por la vida que oponíasele tan hostilmente.

Wagner concibió la ópera de un modo excelso y —artísticamente— más ecléctico que la italiana. Decidió hermanar adecuadamente la poesía, canto y música, pero otorgando la hegemonía a la última. Repitamos que algún público y crítica motejaron al gran maestro de Leipzig de «terrible revolucionario». ¡Venturosa revolución que tanto bien ha proporcionado a la ópera, hasta el punto de que no se han vuelto a producir obras operísticas tan grandiosas como las wagnerianas!

Una escena de «Los Maestros Cantores de Nuremberg».



VIDA ACADÉMICA

En la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando

Recepción del Excmo. Sr. D. José Forn's

El día 9 de abril fué recibido con solemnidad tradicional el nuevo académico que viene a ocupar la vacante del Excmo. Sr. D. José Joaquín Herrero, que no era profesional de la Música, pero que sintió siempre un gran fervor por ella.

No queremos ser sempiternamente afirmativos; desea RITMO dudar, desconfiar, hasta negar, si con ello ha de servirse la verdad; pero en esta ocasión creemos que el nuevo académico, por su gran dinamismo, por su capacidad organizadora y amplio conocimiento de los problemas musicales, puede desempeñar un buen papel en las tareas académicas.

José Forn's ha asistido a Congresos y Asambleas internacionales; está en contacto con los elementos más destacados en el mundo musical; es enérgico, y si no se anquilosa en el sillón que acaba de ocupar, su labor puede ser utilísima al arte musical. La Academia es centro oficial consultivo; es también centro propulsor. Pues bien, José Forn's ha de tener múltiples ocasiones en que intervenir ágil, discreta y felizmente.

El discurso de entrada versó sobre el tema *El derecho de autor de los artistas* y sirvió para expresar opiniones fundamentales muy convenientes en los actuales momentos y, sobre todo, para acuciar, una vez más, en el interés por nuestra música y nuestros músicos.

Son los Centros académicos quienes velan por la conservación del patrimonio espiritual de los pueblos. Y ¿cómo se puede conservar nuestra música sin la existencia de editores a quienes debe protegerse abierta y decididamente?

Sobre este aspecto, el más vivo de todos los existentes en el ambiente musical, el Sr. Forn's disertó claramente, y suyas son estas palabras:

«Al suprimir en España al editor, se ha creado un verdadero conflicto para quienes, por escribir obras de concierto, no encuentran casa editora nacional a la que confiar la edición de sus obras, *absolutamente imprescindible para la difusión y expansión que hoy podría obtener la música sinfónica patria.*»

José Forn's tuvo oportunas alusiones a nuestro arte lírico, y evocó tiempos gloriosos de nuestro Teatro Real, no silenciando el deseo, vehementemente compartido por todos los músicos, de que Madrid vuelva a disponer, en el más breve plazo posible, de un teatro de ópera digno de la capital de España; y para galvanizar su deseo de un argumento convincente, dijo:

«Si durante más de veinte años hubieran permanecido clausurados el Museo del Prado o el de Arte Moderno, el general clamor hubiera determinado remedio rápido y eficaz. Pues téngase en cuenta que el Teatro de Ópera, Real o Nacional, representa en todos los países, para el arte lírico, lo que las pinacotecas significan para la Pintura.»

El discurso, por lo documentalmente con que desarrolló su tema el Sr. Forn's, fué unánimemente elogiado, y su contestación corrió a cargo del Maestro Conrado del Campo, que hizo el panegírico del nuevo académico y subrayó con su sabiduría las más importantes ideas vertidas por el Sr. Forn's, a quien RITMO felicita y desea aciertos en su nuevo y prestigioso puesto académico.



El Sr. Forn's, después de leer su discurso de ingreso. (Foto Verdugo.)

Labor de la Academia Marshall

Vamos a dedicar hoy estas páginas de RITMO a dar cuenta detallada de sus actividades culturales realizadas durante el segundo trimestre de este curso 1944-45, así como de los conciertos o recitales dados por discípulos de la Academia en diferentes salas y ciudades. Todos estos conciertos y conferencias que vamos a reseñar han sido para la mejor formación artística de sus discípulos, o como demostración de su educación musical. Todos han estado a cargo de eminentes musicólogos y destacados pianistas de la Academia.

Para mayor autoridad y reseña de dichas manifestaciones, transcribiremos a continuación críticas aparecidas en nuestra prensa local o enviadas de las diversas ciudades en donde se celebraron los conciertos. Seguiremos para su información un orden cronológico:

«*La Vanguardia Española*, jueves 25 de enero de 1945. Palacio de la Música: Rosa Sabater y la Orquesta Clásica. La espléndida realidad artística que es ya Rosa Sabater quedó de nuevo magníficamente acusada en la reunión que la Asociación de Cultura Musical celebró ayer noche en el Palacio de la Música.

Rosa Sabater, que tan rápidamente ha llegado, por méritos de verdadera excepción, a los primeros puestos del concertismo, mantuvo vivo su prestigio de pianista sensible, atenta a los valores constructivos y al estilo, justa y elegante en la técnica y noble en sus versiones.

De los conciertos en *Re mayor* —«De la Coronación»—, de Mozart, y *Número 1*, en do mayor, de Beethoven, la joven artista ofreció una interpretación soberbiamente exquisita, secundada por la Orquesta Clásica de Barcelona bajo la perfecta y admirable dirección del Maestro Sabater.

Las ovaciones tributadas a la pianista fueron fragorísimas y tan persistentes que la obligaron a tocar algunas obras fuera de programa al concluir el concierto. Con los aplausos, Rosa Sabater recibió infinidad de ramos de flores y regalos.

El éxito de la Orquesta Clásica y su insuperable director adquirió también alto tono de brillantez, así en las obras de Mozart y Beethoven como en la inspirada *Sinfonía núm. 95*, de Haydn, que figuraba a la cabeza del programa.

El Capitán General de la región, laureado General Moscardó, honró la velada con su presencia.—*U. F. Zanni.*»

* * *

27 de enero de 1945.—Gran festival literario musical en la Casa del Médico, al que no dedicamos reseña por haberlo hecho ya ampliamente en el número anterior de RITMO.

* * *

Crónica radiada por Radio España núm. 2 el día 6 de febrero de 1945.—«En la Academia Marshall, donde la Música se enseña en el sentido más amplio de la palabra y donde a los alumnos más dotados se les presta, además de enseñanza, apoyo moral y ayuda entusiasta, la joven pianista María Vilardell celebró el pasado sábado una audición. En varias ocasiones hemos aplaudido a esta nueva concertista, cuyos méritos van afirmándose de día en día y cuya sensibilidad encuentra en el piano su «eclosión» perfecta. María Vilardell, en esta ocasión, nos ha sorprendido con una más serena capacidad de asimilación. Con idéntica naturalidad, con semejante poder emotivo, nos ofreció el *Concierto* de Grieg, unos preludios de Prokofiew, Rachmaninoff y Moszkowski, así como dos páginas de Chopin. Nuestra joven concertista está capacitada para las empresas más ambiciosas. Escucharla es un placer sin sobresaltos, una sensación de reposo, de delicia sosegada, de emoción puramente musical. Ella logra del oyente lo que sólo los verdaderos virtuosos de la Música alcanzan después de un largo período de vida concertística.—*Monsalvatge.*»

* * *

Días 5 y 7 de febrero.—Dos conferencias sobre Victoria y Palestrina a cargo del Rvdo. P. Dom David Pujol. Decía así el programa: «De nuevo la palabra autorizada del Rvdo. P. Dom David Pujol viene a honrar los salones de la Academia Marshall. Aún perdura el entusiasmo suscitado el año 1942 por sus conferencias sobre Música religiosa, y hoy nos aprestamos a penetrar, guiados por la superior mentalidad de Dom David, en las luminosas profundidades de los dos colosos de la Música religiosa: Victoria y Palestrina. Debemos añadir a estas breves líneas unas palabras de verdadero agradecimiento de todos los que vamos a deleitarnos con estas interesantísimas conferencias de alto aleccionamiento y de vivo interés histórico musical.» Las dos conferencias desarrolladas por el Rvdo. P. Dom David estuvieron concurrendísimas, y el auditorio salió altamente impresionado por la docta y elevada palabra del conferenciante.

* * *

7 y 13 de febrero. Recitales de piano por Rosa María Kucharski, en Tetuán y Tánger.—Información de Marruecos. Tánger, 13 de febrero: «La robustez y delicadeza en el sonido, que no es sólo fruto de una intensa preparación, sino también de temperamento artístico; la claridad expresiva, la justeza de ejecución, la nitidez de la técnica; en suma, todas las grandes dotes que posee no dejaron un momento de manifestarse en la interpretación de un programa que comprendía, además de la

Fantasia en do menor, de Bach, las *Escenas de niños*, de Schumann, y varias piezas de Albéniz y Granados; una tercera parte dedicada íntegramente a Chopin, en la que Rosa María Kucharski se nos mostró como una magnífica intérprete del genial compositor polaco», etcétera, etc.

* * *

Correo Catalán, 18 de febrero de 1945.—Era esperada con interés la audición de la joven pianista Carmen Soler Amézaga, que reapareció en el estrado de la sala Marshall, palenque propicio para aquilatar el mérito de los concertistas noveles llamados a una recia y definitiva formación en el arte pianístico.

Soler Amézaga tiene del mismo clarísima percepción: la de una predestinada. Sus interpretaciones son fruto de un maduro examen de la obra a la que se entrega, actuando sobre la base de una técnica perfecta...

Carmen Soler Amézaga, de inconfundible escuela y nuevamente patentizada en esta muy celebrada audición, puede, en la vía de un siempre dable perfeccionamiento, mirar impávida las lontananzas de su porvenir.—*J. B. de P.*»

* * *

25 de febrero de 1945.—«Educación y Descanso». Recital Alicia de Larrocha. *Correo Catalán*, 28 de febrero: «...el triunfo de la eminente concertista ha de calificarse de apoteósico no allí solamente, sino en todo el variado y succulento concierto que tuvo término en la *Gran polonesa en mi mayor*, del propio Liszt, momento en que estalló otra ovación en la sala.

La genial concertista sentóse otra vez al piano, y uno de los «extras» fué inspirada página de su composición. Las últimas aclamaciones, realmente entusiastas, parecían expresión de vasallaje... Después de todo, Alicia de Larrocha, en el piano, merece ser ya testa coronada.—*J. B. de P.*»

* * *

28 de febrero.—Crónica radiada por el crítico musical de Radio Barcelona: «En el salón de actos de la Academia Marshall, amablemente cedido para ello por D. Frank Marshall, organizadas por el Instituto Británico de Barcelona, se celebraron, el miércoles 21 y jueves 22, dos conferencias sobre los temas «Los virginalistas ingleses», ilustrada con interpretaciones al piano, y la «Música inglesa contemporánea», ilustrada con discos gramofónicos. El disertante, D. Santiago Kastner, demostró la competencia y erudición que posee sobre la historia de la música inglesa, y fué escuchado con el máximo interés por un selecto auditorio. Interesantes en extremo resultaron ambas conferencias y sus documentadas ilustraciones, y sirvieron para recordar el glorioso pasado de la música británica y su actual brillante resurgimiento después de un lapso de tiempo en que pareció adormecida. El Sr. Kastner fué muy felicitado y aplaudido.—*Arturo Menéndez.*»

* * *

7 de marzo.—«Schumann y Clara Wieck», conferencia por Carmela Eulate (de la Real Academia Gallega,

Arcadie de Roma y S. A. Ath. de Wáshington), con la colaboración de María Vilardell, pianista, interpretando: *Romanza en fa sostenido mayor* y las *Variaciones Abegg*, op. 1, de Schumann. El selecto auditorio, que llenaba por completo los salones de la Academia Marshall, ovacionó largamente a la eminente conferenciante por su interesantísima y amena charla, y a la pianista por su magnífica interpretación.»

* * *

Sabadell, 7 de marzo de 1945.—El pasado domingo, y organizado por el Círculo Sabadellés, nos fué ofrecido un concierto a dos pianos, que sirvió de motivo a la presentación en Sabadell del joven pianista Juan Torra, hijo de conocida familia de esta localidad, y Alicia de Larrocha, a quien tantas veces hemos tenido ocasión de elogiar en estas líneas.

Juan Torra, en su calidad de solista, y Alicia de Larrocha, en el segundo piano, reducción de la partitura de orquesta, nos ofrecieron las *Variaciones sinfónicas*, de César Franck, y *Noches en los jardines de España*, de Manuel de Falla. Ambas obras, plagadas de dificultades, fueron dichas con una elegancia señorial, aristocrática, en la que los más nimios detalles fueron cuidados con asombrosa perfección.

César Franck es un compositor emotivo, romántico, que tiene, con Brahms, el cetro indiscutible de la primacía musical, una vez extinguida la rutilante estrella de Beethoven y sus seguidores. Sus *Variaciones sinfónicas* —obra característica de su limitada producción orquestal— conjugan admirablemente la labor del solista con la riqueza sonora de la masa, y sin poderse considerar un concierto de virtuoso, tiene el difícil punto medio, que Juan Torra supo lograr en forma digna y segura, del espíritu que le informa.

Los nocturnos de Falla que componen esta maravilla de *Noche en los jardines de España*, son de por sí reacios a la clasificación: exuberantes de figuras armónicas y metódicas, complejas en su concepción, más que descriptiva, evocadora, constituyen hoy por hoy una de las mejores páginas del primer músico español. Aquí, Juan Torra nos demostró el vasto campo de sus posibilidades, y sobre todo, que conoce la obra que interpretó hasta su más profunda esencia.

La última parte del programa estuvo integrada por varias piezas a piano solo, en las que Juan Torra pudo lucir acusada escuela, destacando la claridad diáfana del intermedio de Brahms y las recónditas sonoridades de *La catedral sumergida*, de Debussy.

Alicia de Larrocha, que no dudó en subordinar su magnífica personalidad a la misión de acompañante, cumplió con creces su cometido, y en especial las *Noches en los jardines de España*, cuya dificultad orquestal tradujo al piano en grado perfecto, fueron magistralmente interpretadas.

Como sabadellenses podemos congratularnos. Un hijo de esta ciudad —así lo auguramos sin temor a equivocarnos— sentará muy alto el estandarte de nuestra vida

artística por todas las salas de concierto en que se presente, constituyéndose en avanzado heraldo de nuestras inquietudes espirituales, que reclaman, y han de obtenerlo, un alto lugar en la vida nacional.—*Francisco Vila y Plana.*»

* * *

12 de marzo de 1945.—Sociedad Filarmónica de Valencia. Rosa María Kucharski, pianista, con el concurso de la Orquesta Sinfónica de Valencia, dirigida por el Maestro J. Manuel Izquierdo. He aquí la presentación que en sus programas hace la Sociedad Filarmónica Valenciana de esta joven pianista: «Rosa María Kucharski, hija de padre polaco y de madre española, excepcional discípula del Maestro Frank Marshall, ha actuado en las más célebres salas de conciertos de España: Madrid, Barcelona, Bilbao, San Sebastián, etc., etc., y últimamente, con éxito magnífico, en Marruecos y Andalucía», etc., etc.

* * *

A B C, 15 de marzo de 1945.—«Ayer tarde se celebró el anunciado concierto de Rosa María Kucharski a beneficio de la población civil de Polonia, organizado por la Cruz Roja de aquella nación.

La fiesta, espléndida reunión de aristocracia, a la que asistió lo más selecto de la sociedad madrileña, resultó gratísima.

Rosa María Kucharski, pese a su juventud —más justos seríamos diciendo «infancia»—, es una pianista de relevante personalidad y de exquisito gusto y sentido musicales. Sus interpretaciones de Albéniz y Granados fueron un claro motivo de la gran asimilación que de la nada fácil música española posee Rosa María. *La danza*, de Granados, fué ejecutada con una mecánica sorprendente y un inspiradísimo ritmo. La transparente melodía salió de manos de la polaca sin un roce, sin una alteración en el gusto. Precisa y preciosa. Otro tanto decimos de *Sevilla*, cuyos arpeggios, difícil de darles toda su expresión para dedos no españoles, tuvieron todo el casticismo y claro sonido que los consagrados pianistas nacionales saben sacar del pentagrama musicado de Albéniz. Pero donde se desbordó la gracia y el haber pianísticos de la Srta. Kucharski fué interpretando a Chopin. Las obras del glorioso autor de las *Polonesas* oídas ayer tarde a esta bella polaca quedarán en todos como un grato recuerdo imborrable. Con mecánica ágil, con sentido profundo de las melodías atormentadas de Chopin, el espíritu del inmortal compositor llegó al alma de todos.

Rosa María Kucharski obtuvo un rotundo buen éxito, viéndose obligada, ante la insistencia de los aplausos, a ejecutar piezas fuera de programa.»

* * *

21 de marzo de 1945.—Recital de poesías originales de José Enrique Gippini. Este ya reconocido poeta deleitó a la concurrencia con la recitación de sus versos, todos ellos de muy elevada inspiración y perfecta estructura. José Enrique Gippini es maestro en el soneto. También fué muy celebrada su magnífica dicción, que

permitió al selecto auditorio saborear los delicados conceptos y el ritmo sonoro de las bellas composiciones de José Enrique Gippini.

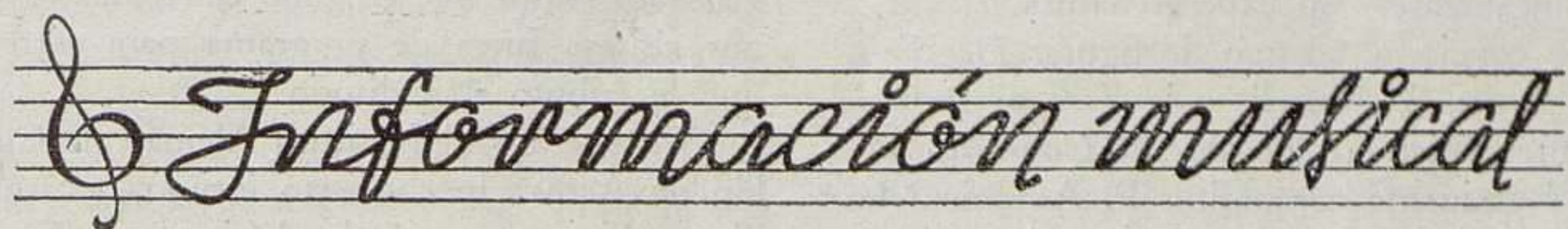
* * *

18 de marzo de 1945.—Palacio de la Música. Grandes festivales Beethoven. *Concierto núm. 1*, en do mayor, a cargo de la pianista Rosa Sabater.

La Vanguardia Española, 20 de marzo.—«La jornada, que inició la «Obertura» de *Egmont*, adquirió igualmente relieve de excelencia por la interpretación de la admirable pianista Rosa Sabater, magistral solista del maravilloso *Concierto núm. 1*, en do mayor, para piano y orquesta.»

* * *

Como contraste de estos magníficos conciertos, realizados por discípulos ya en la cúspide de sus estudios musicales, nos es grato reseñar también la labor de los jóvenes principiantes que desde su más tierna infancia comienzan a practicarse. Próximamente, en sendas sesiones, tomarán parte, por sus notables adelantos, los alumnos de los cursos: Ingreso, Preparatorio, Primero, Segundo y Tercero, cuyos nombres siguen: Manuel Subirana, Santiago Blanch, Ana Llopart, Pilar Basté, Enrique Gurri, Antonio Bigatá, Myriam de Nogales, Luis Recolons, Ana María Audouart, Ana María Santasusana, Rosa María Aiguavives, Marta Badiella, Enriqueta Riera, Consuelo Ayguavives, Victoria Subirana, Adelita Subirana, Montserrat Pujadas, Juanita Santasusana, Montserrat Oller, Enrique Serra, Manolo Recolons, Gloria Recolons, Mercedes Sensat, María Valles, Emilia Ortuño, María Teresa Baladía, Ana María Forn, Francisco Olivella, María Rosa Sensat, Gloria Mulleres, Magdalena Montes, Montserrat Sala, Montserrat Prats, José María Sala, Guillermo Basso, Pilar Basso, María Rosa Xamat, Camil Rissmann, Luisa María Guerra, Montserrat Oliva, Ricardo Fernández, Magdalena Ramoneda, Montserrat Morer, María Domenech, Jorge Ferrer, Magdalena Prats, Pablo Vergós, Alfonso Sanz, Mercedes Codinach, Paquita Domenech, Mercedes Salvans, Ana María Suaña, María Conesa, Pepita Carulla, María Teresa Ibáñez, Rosario Salvans, Margarita Goller, Isabel Llach, Nuria Llach, Carmen Rodés, Julieta Esteve, Carmen Riera, Montserrat Codinach, María Teresa Gimeno, Augusto Valera, Carmen de Azcoitia, Enrique Güell, Juliana Bravo, Marta Linares, Adelaida Escartín, María Teresa Monteys, Gemma Pérez, Montserrat de Canals, María Teresa Azcoitia, Mercedes de Canals, Elisabeth Baladía, Luba Gousseff, Juan Segú, José María Boter, Rosario Freixas, Montserrat Casas, Montserrat Serra, María Pilar Carreras, Ana María Badrinás, Luis Riera, María Teresa Barata, Beatriz Ortega, Pilar Ros, Josefa Vives, María Jesús Frías, María Teresa Peris, María Luisa Riera, Carmen C. Valón, María Luisa Vilagut, Felicidad Aubert, José María Esteve, Juan Riera, María Josefa Mas, Antonio Radigales, María Teresa Rafols, Montserrat Barata, Carmen Serrano, María Teresa García, María Teresa Vendrell, María Rosa Rodés, María Angeles Planas.



BARCELONA

Enero 19.—En el Instituto Alemán de Cultura tuvo lugar una conferencia musical sobre el tema «Hans Sachs y los maestros cantores de Nuremberg», a cargo del Secretario general del Instituto Alemán de Cultura, de Madrid, Dr. Berthold Beinert. La conferencia, ilustrada con interesantísimas proyecciones y acompañada de la disertación inteligente del profesor Dr. Beinert, fué escuchada con vivo interés por toda la selecta concurrencia que asistió a esta interesante velada de cultura musical.

Enero 21.—En su concierto popular del domingo por la mañana, la Orquesta Municipal de Barcelona dió su habitual concierto en el Palacio de la Música, bajo la dirección del Maestro Toldrá, con el siguiente programa: *Segunda sinfonía*, de Beethoven; *La flauta mágica*, de Mozart; «Preludio» de *Lohengrin*, de Wagner, y *Danzas fantásticas*, de Turina. Como siempre, las ovaciones fueron prolongadísimas por el buen cometido de la Orquesta y de su eximio director, Maestro Toldrá.

Enero 24.—Rosa Sabater, la joven excelente concertista de piano, que tantos éxitos viene cosechando en todos sus recitales, fué la solista intérprete de los *Conciertos en re mayor*, de Mozart, y *Concierto núm. 1, en do mayor*, de Beethoven, con la colaboración de la Orquesta Clásica de Barcelona, dirigida por el Maestro Sabater, concierto éste que se celebró dentro del curso de la Asociación de Cultura Musical, en su séptima sesión. En programa figuraba también la *Sinfonía núm. 95, en do menor*, de Haydn, para orquesta sola. Buen concierto fué, en el que la excelente solista Rosita Sabater corroboró una vez más sus magníficas aptitudes por el brillo y rica matización que dió al piano. La Orquesta, y al frente de ella el Maestro Sabater, fué objeto de prolongadas ovaciones al finalizar el recital.

Enero 27.—El niño pianista Enrique Cervelló se presentó nuevamente ante el público de Barcelona, en un concierto benéfico, y en el que colaboró una pequeña orquesta de cuerda y segundo piano (profesora Srta. Roldós), interpretando el delicioso *Concierto en re mayor*, de Mozart; a dicho festival benéfico, en el que se representó, además, la estampa bíblica «Marta y María», de doña Teresa Cabarrús de Marshall, le honró con su asistencia el excelentísimo señor Capitán general de Barcelona, D. José Moscardó, acudiendo al mismo una selecta concurrencia para escuchar una vez más el arte sutilísimo de este pequeño artista, que va formándose con grandes caracteres en las aulas eficaces de la Academia Marshall. Tocó fuera de programa obras de Chopin y Schubert, que el público premió con calurosas ovaciones por la rica musicalidad de que impregnó las mismas. La pequeña orquesta de cuerda y la profesora Srta. Mercedes Roldós fueron felicitados efusivamente.

Febrero 8.—La Asociación de Cultura Musical nos ofreció en esta reunión a un buen artista: el pianista suizo Adrián Aeschbacher. El título de «Maestro de conciertos» que le concedió el Conservatorio de Zurich corresponde fielmente a este excelente virtuoso, cuyo temperamento excepcional queda bien revelado en sus geniales interpretaciones. Si fué bella la ejecución que dió a la *Partita en si bemol mayor*, de Bach; en las *Piezas fantásticas*, de Schumann; *Sonata en re mayor*, de Beethoven, y en las dos piezas de Debussy, *Suite Bergamasque* y *La isla alegre*, el artista se superó en cada una de ellas. No hay que decir que el éxito fué completo y que los aplausos, que no regateó el público, fueron justos y merecidísimos.

Febrero 10.—La Academia Marshall reanudó sus audiciones íntimas con la presentación de una notable discípula del Maestro Marshall: la pianista María Vilardell, nieta de nuestro glorioso tenor Francisco Viñas, que se ha revelado poseedora de un verdadero talento musical, al par que dotada de una exquisita sensibilidad artística. Ejecutó el *Concierto* de Grieg, acompañada por la sin par Alicia de Larrocha en un segundo piano, en cuya interpretación destacó la ejecución elegante y pulcra de la nueva concertista al lado de la recia personalidad de la ya consagrada pianista. En la segunda parte, María Vilardell, ya sola, interpretó varias piezas de autores clásicos y modernos. Un fino temperamento romántico se manifestó por una cuidada interpretación de la música chopiniana, en el *Nocturno*, op. 72, núm. 1, y *Balada en sol mayor*. La suave y a la vez firme pulsación de esta exquisita pianista se demostró plenamente en la *Sonata en mi mayor*, de Scarlatti, y unas piezas de Moszkowski. María Vilardell fué aplaudida calurosamente y obsequiada con gran profusión de flores.

Febrero 11.—Lewkowicz, el genial violinista polaco, dió su último concierto en el Palacio de la Música a base de un programa interesantísimo, que atraio a un numeroso público, y en el que figuraba el magnífico *Concierto*, de Glazounoff, en la parte central del mismo. Del arte excepcional de este joven virtuoso nos hemos ocupado en distintas ocasiones con motivo de sus diversas audiciones ante el público, y por esto nos toca ahora solamente confirmar todas nuestras impresiones, gratísimas, que tenemos de su exquisito arte. Tanto en la *Sonata*, op. 105, de Schumann, como en las demás piezas que figuraban en la tercera parte del programa, de Tartini, Franccœur, Wieniawski, Paganini y Sarasate, su arte fué pulcro y emotivo, y su arco, repleto de tonalidades robustas y cristalinas, vibró maravillosamente, como siempre, saturado de rica musicalidad. Los aplausos fueron prolongados, tanto para el joven virtuoso como para el Maestro Vallribera, que le acompañaba al piano.

Febrero.—La Orquesta Municipal inauguró la temporada de invierno con cuatro importantes conciertos, que constituyeron un acontecimiento musical de máximo interés por la selección de los programas que brindaron al público filarmónico de Barcelona. En el primero de los conciertos, integrado por el *Concierto grosso*, de Haendel; *El aprendiz de brujo*, de Dukas, y *Coriolano*, de Beethoven, actuó el eminente pianista José Cubiles como solista del *Concierto en la menor*, de Schumann, y *Noches en los jardines de España*, de Falla, para piano y orquesta, dirigido por el Maestro Toldrá.

El segundo concierto fué dirigido por el Maestro Francisco Pujol, y la tercera parte del programa la componían obras de este excelente músico, glosadas para orquesta (*Tres canciones populares*), figurando también para canto y orquesta *Cuatro canciones populares*, con la colaboración de nuestra conocida soprano Andrea Fornells, quien supo dar, con su voz suave, de matices delicadísimos, un singular encanto a las poesías que cantó. Componían, además, el programa la *Sinfonía escocesa*, de Mendelssohn; *Dos retratos*, de Bela Bartok, y *El mar*, de Debussy.

Bach, Beethoven y Rimsky-Korsakof fueron los clásicos cuyas obras integraban el penúltimo concierto, y así, nos deleitamos con la *Segunda Sinfonía*, de Beethoven; el majestuoso y sereno *Concierto de Bradenburgo* (núm. 4), de Bach, y la brillante *Gran*

Pascua rusa, de Rimsky-Korsakof; todo ello dirigido por el Maestro Toldrá con la más pura compenetración con su masa orquestal, que respondió magníficamente a su experta batuta.

En el cuarto y último concierto, además de figurar *Der Freischütz*, de Weber; *Tres piezas*, de Purcell, y la *Tercera sinfonía*, de Brahms, ofrecía el interés del estreno de un *Concierto para violoncelo y orquesta*, del eminente compositor P. Antonio Masana, S. J., cuya parte de solista se confió al concertista Ricardo Boadella, quien una vez más puso de relieve la magnífica escuela que posee, por la pastosidad brillante y emotiva que en su colaboración con la orquesta supo dar, y en la que su arco, como siempre vibrante y robusto, se mantuvo en todo el concierto dentro de la más escrupulosa y cuidada sonoridad. La obra del P. Masana, muy inspirada, confirmó las aptitudes que este gran compositor posee: de muy amplios horizontes, revelan todas sus obras un conocimiento profundo de todo cuanto al arte musical se refiere. El Maestro Toldrá dirigió también este último concierto, quedando con ello cerrada la magnífica serie de obras que nos deparó en estos cuatro conciertos extraordinarios la Orquesta Municipal de Barcelona.

Febrero 17.—Otra vez el salón de música de la Academia Marshall nos ofreció una segunda audición, a cargo de una renombrada discípula del eminente Maestro; Carmen Soler Amézaga, joven concertista, quien nos deleitó con su pulcro arte interpretando *Mariposas*, de Schumann, como sólo puede hacerlo una jovencita ingenua, de espíritu sereno y equilibrado. El juego de Carmen Soler es afligranado y sutil, tranquilo y mesurado. Un fino sentimiento se manifestó en su interpretación del *Impromptu*, op. 142 núm. 2, de Schubert, y *Vals*, op. 42, núm. 5, de Chopin; una técnica irreprochable, reveladora de la modélica escuela donde se está formando, destacó en *Clair de lune*, de Debussy; *Etincelles*, de Moszkowski, y *Murmullo del viento*, de Sauer, en cuyas obras la pianista pudo desplegar todo el encanto de su fina pulsación. Finalizó el recital con la *Rapsodia núm. 1*, de Liszt, con la cual Carmen Soler demostró que sus aptitudes pueden llevarla a afrontar las más arriesgadas cumbres del arte.

Febrero 18.—En el Palacio de la Música, inaugurando la primera serie de conciertos que nos ofrece Educación y Descanso, fué presentado el joven pianista Juan Torra Durán, quien interpretó las *Variaciones*, de César Franck, acompañado por la orquesta que dirige con tanto acierto el Maestro Pich Santasusana. Juan Torra (actualmente discípulo del Maestro Marshall), se desenvuelve con natural desahogo al encontrarse poseedor de una técnica superior, que le permite hacer gala de sus facultades indiscutibles de pianista. En la obra de César Franck demostró que su vocación le conduce por vías certeras a la verdad pura y a la interpretación justa y fiel. Ejecutó al piano, como complemento, cuatro obras que pusieron de relieve su ejecución sólida, así como una manifiesta sensibilidad; fueron éstas: *Elevación*, de Schumann; *Intermezzo*, de Brahms; *Minstrels*, de Debussy, y *Allegro de concierto*, de Granados. Tocó, además, una composición suya titulada *Canción y danza*, de tema sugestivo, que fué recibida con sincero agrado por parte del público, dándonos, además, una maravillosa versión de *La catedral sumergida*, de Debussy. Felicitamos al Maestro Pich Santasusana por la composición del programa, en que además figuraba la *Quinta Sinfonía*, de Mendelssohn, ejecutada con admirable precisión y buen gusto bajo su inteligente batuta.

Febrero 25.—El segundo concierto organizado por Educación y Descanso corrió a cargo de la eximia Alicia de Larrocha, cuyo arte pianístico, muy excepcional, conocen ya todos los buenos filarmónicos. Interpretó con su genialidad habitual la *Gran sonata en si menor*, de Liszt; las *Variaciones serias*, de Mendelssohn; *Sonata en do mayor*, de Scarlatti, y otras piezas de Brahms, Beethoven, Chopin y Liszt. Otro éxito constituyó este recital, en que la artista se vió precisada a dar varios «bises» para corresponder a los repetidos aplausos que le prodigaron.

Marzo 4.—Tercer concierto organizado por la Obra Sindical Educación y Descanso, y esta vez nos dió un escogido recital la notable violoncelista Pilar Casals, acompañada al piano por Rafael Gálvez. Llevaba en programa dos sonatas: la *Sonata en la*,

op. 69, de Beethoven, y la *Sonata en fa*, op. 99, de Brahms, junto con varias piezas breves de Bach, Havelois, Popper, Granados y Cassadó. Admirable en todo el recital, tuvo que interpretar algunos «bises» fuera de programa para corresponder a los aplausos que le tributó el auditorio.

Marzo 10.—El Instituto Alemán de Cultura celebró en su Salón de Actos un concierto íntimo, a cargo de la soprano María Teresa Fius, acompañada al piano por Carlos Suriñach Wrokona. El programa que interpretaron constaba de tres partes, dedicado a Bach, Schubert y Strauss, figurando, del primero, las «Arias» números 12 y 19 de la *Pasión según San Mateo*, *Magnificat*, *Komm süsster Tod* («Ven, dulce muerte»), y *Bist Du bei mir*, de Schubert; melodiosos «dieders», hermosos todos por su sencillez encantadora, saturados de un sentimiento gratamente conmovedor, tales como *Gretchen am Spinnrade*, *Wohin?*, *Heidenröslein* y *Ungehduld*, y la inspirada *Dedicatoria*, *Serenata*, *Mañana* y *La noche*, de Strauss, que la excelente soprano cantó con sutileza exquisita y armoniosa voz, educadísima en grado sumo, llena de flexibilidades cálidas, que dieron un mayor encanto a las obras. Carlos Suriñach, compenetrado perfectamente con la artista, la secundó admirablemente al piano, consiguiendo con su inteligente labor dar un bello matiz a su cometido de acompañante.

MADRID

Una nueva serie de conciertos de la Orquesta Nacional dió comienzo el día 2 de febrero en el Palacio de la Música. En el mes que ahora comentamos iban a ser cuatro las actuaciones de nuestra primera Agrupación oficial de música, pero quedaron reducidas a tres, con la suspensión de la del día 23, por lamentable y repentina indisposición de Pérez Casas, su ilustre director, que fué el que con su proverbial maestría llevó la batuta en los tres conciertos, de los cuales ofrecemos a continuación rápido comentario.

El compositor Julio Gómez goza merecidamente de un alto prestigio en nuestro mundo musical; ello justifica plenamente el que se considerase como principal atractivo del programa del concierto del día 2 el «estreno» de su *Concierto lírico* para piano y orquesta. Este *Concierto*, muy bien titulado por su autor, al recoger en su denominación el sentimiento predominante en toda la obra: un encendido «lirismo», tiene como característica más acusada la espontaneidad en las ideas y una marcada intención, que parece huir, afortunadamente, de lo que hoy conocemos por «moderno». Es el piano el verdadero protagonista de la obra, y las partes a él encomendadas son en todo momento de la más apreciable y adecuada factura pianística; es decir, de la más grata, no por fácil, ni mucho menos, ejecución en este instrumento, del que Julio Gómez nos demuestra ser profundísimo conocedor de sus complicados, por exuberantes, recursos técnicos. Los temas utilizados son de carácter melódico, populares a veces, y se presentan amparados siempre en un proceso armónico muy conveniente a tal carácter. Una excelente orquestación hace que no desmerezca el papel «orquesta» al lado del importante papel «piano», antes, al contrario, los dos elementos se hermanan entre sí, y bien puede decirse que ambos aportan sus más bellas calidades en el logro de un resultado «en común». Señalaremos como los que más nos agradan sus dos últimos tiempos: el «Lento» y el «Allegro non molto», el uno con su bellissimo tema principal, delicadamente expuesto por el oboe, fruto de la más feliz inspiración; el otro, acusadamente rítmico, extremadamente difícil en su parte de piano, culmina con la aparición brillante del tema popular en este instrumento. Si la embajada artística del eminente Maestro Julio Gómez tuvo la consideración de los más altos honores, ellos fueron compartidos, en justicia, con su ilustre introductor: el pianista español José Cubiles, que realizó una versión sencillamente magnífica, clara y emotiva de la parte de solista a él encomendada, poniendo en ella lo mejor de su temperamento y los seguros resortes de la técnica más acabada.

Si Cubiles, en unión de Julio Gómez, que dirigió con el mayor acierto su obra, recibieron las más encendidas demostraciones

de entusiasmo del auditorio, ¿qué hemos de decir de las que el gran pianista logró en su inmejorable interpretación de las *Variaciones sinfónicas*, de César Franck? Esta colosal partitura para piano y orquesta, que ya en otras ocasiones habíamos oído y admirado a Cubiles en unión de Pérez Casas, cobra con estos tan destacadísimos intérpretes el más envidiable valor y se remonta en sus versiones a cimas de perfección insospechadas e inigualables.

—En el concierto del día 9, Luis Antón y Pedro Meroño, violín y viola, respectivamente, se encargaron del papel de solistas en la *Sinfonía en mi bemol*, K. 364, que para estos instrumentos y orquesta escribió Mozart. Los dos admirados artistas, posesionándose, dentro del significado «virtuosista», del sentido de «concierto» que en verdad tiene esta bella *Sinfonía*, lograron ejemplar versión de ella, respondiendo plenamente a la tantas veces demostrada valía artística de ambos admirados intérpretes. Luego siguió a una magnífica audición del «Preludio» del tercer acto de *Iris-tán e Iseo* la algo confusa, en momentos, interpretación de otra grandiosa creación de Wagner, que, por pocas veces oída, agradecemos al gran Maestro Pérez Casas en todo el valor que su inclusión en programa representa: la «Obertura» del *Fausto*. Lo mejor de este día de la Nacional, su primera parte: las *Diez melodías vascas*, de Guridi; páginas en las que con tanta claridad resplandece la delicadeza temperamental de su autor, así como su gran musicalidad, y cuyos distintos significados fueron traducidos en forma la más emotiva e inteligente por el gran director, que logró uno de los mayores éxitos que han llegado a alcanzar tales sugestivos cuadros vascos.

El maravilloso y más sublime canto a la Naturaleza, la *Sexta sinfonía* («Pastoral») de Beethoven, figuró como principal atractivo, no por muchas veces prodigado menos poderoso, del programa del concierto del día 16; en toda ocasión lució con gran magnificencia el enorme poder interpretativo de Pérez Casas, capaz de hacer resaltar en sus justas proporciones hasta el más mínimo detalle que pueda ser contenido en la colosal creación beethoveniana. Asimismo en este programa fueron interpretadas con igual perfección las finas composiciones de Joaquín Rodrigo, *Zarabanda lejana* y *Villancico*, obras que alientan en sí los más evocadores perfumes populares, contenidos dentro del más hondo espíritu musical y seguro dominio de la paleta orquestal; la brillante y luminosa «Danza final» de *El sombrero de tres picos*, de Falla, con su peculiar riqueza rítmica y amplias sonoridades, y ya en el principio de este bello programa habíamos también escuchado, luego de la «Obertura» del *Oberon*, de Weber, la *Suite en si menor*, para flauta y orquesta, de Bach, en donde una debida reducción de la cuerda nos hubiera brindado la ocasión de apreciar bien las bellezas encerradas en la parte de flauta, que en esta ocasión corrió a cargo del excelente profesor solista Manuel Garijo.

La magnífica labor de los insignes maestros componentes de la Orquesta Nacional, que ponen cuanto a su alcance está en el logro de las más acabadas versiones, poseídos de un deseo de superación bien notorio, acaudillados por esa batuta tan llena de prestigios como es la del gran músico Pérez Casas, fué subrayada continuamente por las más nutridas ovaciones del numeroso auditorio que llena por completo el Palacio de la Música madrileño, en cada una de sus actuaciones.

—Al nuevo director de la Banda Municipal de Madrid, Maestro López Varela, se le confió la batuta de la Orquesta Sinfónica en uno de sus conciertos matinales de los domingos: el del día 4, celebrado, como todos los de esta Orquesta, en el Monumental; a lo largo del programa interpretado, compuesto de obras de la máxima altura (*La gruta de Fingal* («Obertura»), *Sinfonía en re menor*, de C. Franck, y *Los pinos de Roma*, de Respighi), sólo aciertos hubimos de apreciar en la labor de este maestro, cuya musicalidad y cualidades de verdadero artista quedaron bien reflejados en esa transcripción, hecha por él para orquesta, de la gran *Tocata y fuga en re menor*, de Bach, realizada con un tacto exquisito y respeto absoluto al espíritu dominante en la maravillosa composición.

El Maestro Jordá dirigió el concierto del día 11, en cuyo pro-

grama figuraban tan sólo obras ya bien conocidas, de las que escuchamos en esta ocasión buenas versiones. Si este concierto de la Sinfónica no ofrecía un particular interés, sí, en cambio, lo tuvieron, y en muy alto grado, los dos siguientes, asimismo bajo la dirección de Enrique Jordá. En el del día 18, dentro del magnífico marco que representan los *Siete estudios para orquesta de cuerda sobre el Don Quijote*, de Telemann, llevados del cuarteto al grupo orquestal en arreglo interesante del musicólogo Goldbeck, que, a pesar de su magnífica interpretación, no llegaron a agradar, por esa notoria carencia de un espíritu descriptivo adecuado, y la colosal *Sinfonía fantástica* de Berlioz, llevada por Jordá con su característico espíritu juvenil, que le hace «entregarse» de lleno a vivir cuantas bellezas se encuentren en las páginas por él interpretadas, venía lo más interesante de esta actuación: el magnífico *Concierto de Aranjuez*, en el cual su autor, Joaquín Rodrigo, hace partícipe y colaboradora a la guitarra de los honores que, por su intervención en las «conversaciones» orquestales, se le han conferido y confieren a los instrumentos del más importante rango; como siempre, fué el prestigioso guitarrista Regino Sáinz de la Maza (para quien expresamente fué escrito este *Concierto*) el que llevó el papel de solista, con esa penetración cariñosa dentro del contenido, lleno de delicadezas y ensueños, dominante en la bella obra, poniendo en juego todos los brillantes recursos de su más perfecta técnica: fué muy bien acompañado por Jordá y la Orquesta.

No queremos descubrir un Nuevo Mundo al decir que Falla hubiese sido... Falla si tan sólo nos hubiese legado su mensaje artístico en la que consideramos su más bella composición: *Noches en los jardines de España*; con la audición del día 25 se recordaba su estreno, ocurrido en 1916, precisamente por el gran pianista José Cubiles, en colaboración con la Orquesta Sinfónica. No sabemos cuál sería la impresión causada entonces, pero creemos no errar al suponer no fué superior a la de ahora; y es que Cubiles se crece más y más sintiendo en su alma todas las imponderables bellezas contenidas en estas emocionadas impresiones, evocadoras de nuestro sentir hispano; ¿por qué todavía no se ha impresionado gramofónicamente esta obra con estos mismos insustituibles intérpretes? Estimamos que ello redundaría en beneficio del verdadero conocimiento de la misma. El mismo maravilloso pianista fué el solista del *Concierto en do menor*, núm. 3, de Beethoven, tan dispar en su estética de la anterior composición, pero que, gracias a la flexibilidad interpretativa de Cubiles, no perdió en nada su verdadero contenido, llegando a nosotros con todo su poderoso caudal expresivo, a través de unos procedimientos técnicos siempre seguros y, más, aún, emotivos. Jordá, que triunfó plenamente con unas versiones de otras páginas de Haendel y Wogner, acompañó muy bien este *Concierto*, aunque no en forma tan perfecta como la que realizó en las *Noches*, de Falla, obra ésta que no puede ser superada, y en la que logró las mayores ovaciones, las que, compartidas siempre por los solistas de ambos conciertos y por los insignes maestros «sinfónicos», reflejaron en verdad el enorme entusiasmo del numeroso público «monumentalicio».

—«Conciertos Pro-Arte» nos ofreció en el Español, el día 12, un recital del famoso violinista Juan Manén. Logró el más codiciado éxito, con personalísimas interpretaciones de obras de Mozart, Nardini, Beethoven, Mendelssohn, Bach, Chopin y Sarasate, resaltando con los mayores fulgores sus características condiciones de «gran virtuoso», amparado en segura técnica, pródiga en recursos, de la que destacan su gran juego de arco y amplio sonido, y la que nos permite escucharle con «tranquilidad», es decir, sin preocupación alguna, seguros del poder del gran artista. Sus transcripciones gustaron mucho, excepción hecha de la *Berceuse*, de Chopin, que, pese a los esfuerzos técnicos realizados, conducentes a una difícilísima ejecución, pierde el encanto de su peculiar carácter pianístico. Fué excelentemente acompañado por la pianista Antonieta Pich-Santasusana.

—Bach, Beethoven, Schumann, Chopin y Debussy componían el recital del día 13, ofrecido en la Asociación de Cultura

RITMO

Musical por el pianista suizo Adrián Aeschbacher. Donde más destacaron sus excelentes dotes de gran pianista, innegable cualidad que posee tan joven artista, fué en Debussy (*Suite Bergamasque* y *La isla alegre*); un completo dominio de la difícil cuestión *sonoridad* nos transportó al mundo impresionista más conveniente. Un afán de velocidades excesivas que «desquician» a veces el verdadero contenido de las obras restan méritos en la labor de este pianista, que, pese a su juventud, se coloca a la cabeza de los «virtuosos» del momento presente.

—En la misma «Cultural», como corrientemente se la denomina, oímos el día 19 al eminente guitarrista Regino Sáinz de la Maza. En su verdaderamente excepcional programa figuraron páginas de Roberto de Visco, Bach, Giuliani, Mozart-Sor, Albéniz, Silvius-Leweis, Scariatti, Rodrigo, Villalobos, Granados y Castelnuovo-Tedesco. El éxito logrado por este artista español fué traducido en las constantes ovaciones con que el numeroso y entusiasmado auditorio premió la magnífica labor del guitarrista, ovaciones que le obligaron a ofrecernos, fuera de programa, otras varias composiciones, en las que Regino Sáinz de la Maza volvió a mostrarnos bien el excelente y más depurado juego del difícil instrumento, basado siempre en una recia musicalidad, capaz de penetrar con plena seguridad en cuantas intenciones hayan sido dictadas en las obras de tan varios «estilos» y «maneras».

—En la presente temporada musical han sido ya seis las veces que el glorioso pianista español José Cubiles se presentó al público madrileño; esta profusión de actuaciones, que obligan a tener «fresco» un amplísimo repertorio, constituyen por sí solas el más claro reflejo del constante y asiduo trabajo interpretativo a que se halla sometido nuestro gran artista, poseído siempre de ese «afán de superación» del que en alguna otra ocasión hemos hablado. El día 21 tuvo lugar en el Centro Cultural «Medina» una de estas actuaciones: Beethoven, Mendelssohn, Chopin, Halffter, Granados, Falla y Albéniz, tuvieron en Cubiles su mejor *traductor*, a través del cual aquellas enormes figuras de nuestro arte nos enviaron con la más absoluta pureza sus tan distintos contenidos emocionales. Hemos omitido para consignarlo aparte, a Mompou, cuya *Sexta canción y danza* fué «estrenada» en esta ocasión por el gran pianista, el que, interpretándola con cariño y penetrado del más encendido entusiasmo, supo *decirnos* de las delicadezas y ternuras de la Canción, así como del característico sentido rítmico de la Danza de esta bella y nueva página del fino y gran compositor catalán.

—El recital de danzas del día 26, en el Teatro Español, de Elvira Lucena, nos reafirmó en una impresión que, no de ahora, poseemos: creemos en el buen arte de esta danzarina. En esta nueva actuación nos parece verla todavía más resuelta en sus expresiones plásticas, más ágil en sus movimientos, más capaz de penetrar en el alma del espectador; en dos palabras: más dominante. Elvira Lucena tiene su más acusada característica en la personalidad; sus bailes tienen el sello inconfundible que ella les imprime, que radica siempre en un claro sentido comprensivo, asimilador del más puro significado de los varios caracteres de la danza. Es esta modalidad del arte la que reconocemos todos como la más antigua; la humanidad siempre supo de la danza; una de sus inagotables fuentes la encontramos en lo popular, y es aquí donde Elvira Lucena bebe sus más cristalinas aguas y en donde se fundamenta sólidamente su gran arte interpretativo del difícilísimo baile español, sin que jamás observemos en ella alguna rudimentaria concepción de las cosas, como podría y cabría suponer; antes, todo lo contrario, todo en ella se idealiza, sometiendo gesto, carácter, motivos plástico-sonoros, conceptos narrativos, mímicos o paródicos al más importante elemento coordinador de tan diversos agentes artísticos: al ritmo. Un nuevo y justísimo triunfo se une a la cadena de éxitos que posee la gentil artista española, bien patente en las continuadas ovaciones con que el auditorio subrayó cada una de sus actuaciones. Por nuestra parte, no queremos dejar de señalar la culminación de su recital: los «boleros» y, sobre todo, las *Alegrías*, en las que se hizo acompañar de la guitarra; no cabe admitir superación en las interpretaciones que hizo de

ambas modalidades Elvira Lucena. Fué acompañada al piano con el más perfecto y logrado sentido de colaboración por Eugenio Barrenechea, que, como solista, nos mostró asimismo sus grandes facultades pianísticas en algunas otras páginas españolas. Muy bien también el guitarrista Eugenio González.—Antonio Iglesias.

BILBAO

Cinco conciertos, y todos ellos interesantes, los de nuestra Sociedad Filarmónica en el mes de marzo.

Día 6.—Nos visitó por vez primera el violinista Eduardo H. Asiain, causando excelente impresión en el público, que le aplaudió calurosamente.

Días 10 y 13.—Ha reaparecido nuevamente el gran pianista Paul Loyonnet, que tanto en su recital en esta Sala como en su segundo, en el Teatro Buenos Aires, con el concurso de la Orquesta Municipal, volvió a triunfar plenamente. Los «extras» se sucedieron, figurando, entre otros, también interpretados maravillosamente, una *Fuga*, de Bach; *Concierto*, de Scarlatti, etc., etcétera.

Y, por fin, los días 16 y 17, la Agrupación Nacional de Música de Cámara, cuyos notables artistas, Aroca, Iniesta, Antón, Meroño y Casaux, nos ofrecieron dos audiciones, consagradas a Mozart, Brahms, Schumann, Haydn y Beethoven. Al final de dichas obras, el público expresó con sus aplausos el gran éxito logrado.

Y para terminar. En honor de la Santa Casa de Misericordia, y organizado por la profesora de Canto de este Conservatorio, señorita Aurora Abásolo, se celebró en el Teatro Arriaga un espléndido concierto, para presentación de discípulos de la misma. Julita Ramos (soprano lírica), Clarita Armendáriz (soprano ligera), Nicolás Olaizola (barítono) y Enrique Venegas (bajo), triunfaron plenamente. En resumen, un éxito rotundo, premiado por el público con incesantes demostraciones de entusiasmo.

Felicitemos como se merece a tan distinguida profesora.—C. G.

BURGOS

Con motivo de celebrar el actual Orfeón Burgalés el XVI aniversario de su fundación, nuestra laureada Masa Coral ha realizado interesantes actos artístico-musicales, con arreglo a un selecto programa, cuya interpretación ha constituido para el Maestro Amoreti y sus coralistas un éxito merecido.—J. N. Q.

CADIZ

Dos figuras destacadísimas del piano, Leopoldo Querol y Pepe Cubiles, han desfilado últimamente por la Sociedad de Conciertos. El primero obtuvo un éxito merecido, por la brillantez de su técnica y de su formidable mecanismo, que le hacen pasar por los escollos más graves y difíciles con suma facilidad y sin que por ello pierdan sus versiones en fuerza expresiva. De soberbia podemos calificar su interpretación del *Scherzo en si bemol*, de Chopin, y de la *Rapsodia núm. 2*, de Liszt. Ante los aplausos del público, Querol, sin muestras de cansancio, ofreció de regalo otra rapsodia de Liszt, la *Número 6*. Del resto del programa, iniciado con la *Fantasia y fuga en sol menor*, de Bach, destacáronse la *Sonata en la mayor*, de Beethoven, de las menos frecuentes de oír; la *Alborada del Gracioso*, de Ravel; *El Pelele*, de Granados; la «Danza» de *La vida breve*, de Falla; *Romanza en fa sostenido*, de Schumann, y el *Gran vals en la bemol*, de Chopin.

Pepe Cubiles dió comienzo a su magnífico concierto con la deliciosa *Sonata* del Padre Soler. Siguió la *Patética*, de Beetho-

.....
ANDREA FORNELLS: «METODO DE CANTO»
Obra texto en la Escuela Municipal de Música de Barcelona
.....

ven, en la primera parte, y una serie de obras españolas, en las que Cubiles tal vez no tenga rival. Señalemos: *Kondeña*, *Fandango de candil*, *Canción y danza*, de Mompou, y *La vida breve*, de Falla. Píato fuerte, por decirlo así, de la tercera parte, fueron dos espléndidas obras de Liszt, *La predicación de San Francisco a los pajaros* y *San Francisco de Paula caminando sobre las olas*, dichas con todo lujo y derroche de facultades por el gran pianista gaditano. Antes había interpretado el *Rondo caprichoso*, de Mendelssohn, y el *Scherzo* de Chopin. Tratándose de un artista como Cubiles, el éxito hubo de ser apoteósico. *Para Elisa*, de Beethoven; *Tres escocesas* y un *Nocturno*, de Chopin, fueron los regalos que Pepe Cubiles, en un inagotable deseo de contentar y satisfacer a sus paisanos, ofreció en aquella su actuación.

La Orquesta de Cámara de la Obra Educación y Descanso, compuesta por elementos gaditanos, ofreció su primer concierto con un programa a base de la *Sinfonía en sol menor*, de Mozart; la «Suite» *L'Arlesienne*, de Bizet; *Andante de la Casation*, de Mozart; *Minuetto*, de Boccherini; *Danza del fuego*, de Falla, y «Pantomima» de *Las Golondrinas*, de Usandizaga. Esperemos a próximas actuaciones de la novel agrupación, animada de los mejores deseos, para formular un juicio detenido de sus condiciones.

—En el «Pregón de la Semana Santa», a cargo de D. Eugenio d'Ors, se presentó oficialmente la Masa Coral Gaditana, que dirige el Maestro Camilo Gálvez, y que actúa bajo la tutela de la Obra Educación y Descanso. Compuesta por un centenar de voces, y de persistir los entusiasmos de ahora, puede llegar a ser un magnífico conjunto que honre a la región. En el programa figuraron obras de nuestro genial Victoria, Eslava, Gounod, B. Fernández, Padre Gálvez, Morera y otros autores, distribuidos en una parte religiosa y en otra popular. Se distinguió como solista del *Ave María*, de Gounod, la soprano Magdalena Romero Barea.

CEUTA

Lo más selecto de la sociedad ceutí viene demostrando especial preferencia por las manifestaciones musicales, y esto está haciendo posible la organización periódica de interesantes conciertos, como los últimamente celebrados con la cooperación de la Orquesta Sinfónica local, el gran pianista Leopoldo Querol y el violinista Jesús M. Alcalá-Galiano.

Estas audiciones tuvieron lugar, en el mes de febrero, en el Salón del Conservatorio y en el Teatro Cervantes.

El violinista Alcalá-Galiano interpretó con orquesta el *Concierto en mi menor*, de Mendelssohn, y Querol, del mismo compositor, interpretó el *Concierto en sol menor*.

Querol, que se halla en magnífica forma pianística, tanto en el mencionado *Concierto* como en las obras que integraron sus dos audiciones, estuvo perfecto de técnica, superándose en cada obra, logrando que el auditorio se entusiasmase y expresara su entusiasmo con calurosos aplausos, convirtiéndose al final de cada uno de sus conciertos en clamorosas ovaciones.

El Maestro Angel García Ruiz, que reúne en sí las cualidades más destacadas de animador de nuestra vida musical, al frente de la Orquesta Sinfónica, cuya existencia constituye un sorprendente hecho en estas ardientes tierras, dió pruebas evidentes de los progresos reales, y en sentido creciente, que efectúa la benemérita Agrupación Sinfónica. El público se dió cuenta de ello y tributó a Orquesta y Director cálido homenaje de admiración y complacencia.—C.

PALENCIA

En el año que acaba de terminar, las alumnas de esta Escuela Normal, dirigidas por su Profesora Srta. Matilde Vicente Emperador, celebraron dos fiestas artístico-pedagógicas a base de canciones rítmicas y plástica animada, con música de autores clásicos y recitaciones de nuestros mejores poetas.

Los dos programas fueron un alarde de buen gusto, tanto por

la selección de obras como por la delicadeza y elegancia con que las alumnas interpretaron hasta los más nimios detalles.

Entre los números realizados se destacaron, por su belleza emotiva: «Estampa bucólica», «Las Musas», «Una canción del folklore infantil» y «El romancillo y desvelo de la Virgen bordadora» de Góngora, que impresionaron hondamente al auditorio.

Todas las adaptaciones son originales de la profesora de Música de nuestra Normal, Srta. Emperador, que con entusiasmo imponderable desempeña sus clases, realizando una labor intensamente pedagógica y cultural.—*Urania*.

SALAMANCA

XXIII y XXIV conciertos de la Orquesta Sinfónica de Salamanca.—Espléndida vitalidad, a pesar de todos los azares, han demostrado los últimos conciertos de enero y febrero de esta brillante y aguerrida Orquesta.

En ausencia de su fundador y director, Gerardo Gombáu, que supo llevarla en poco tiempo a envidiable altura, ha venido a preparar y dirigir estos conciertos Joaquín Gasca, hombre preparado y práctico en direcciones sinfónicas, compositor triunfante en las grandes orquestas madrileñas, temperamento juvenil y ardoroso, atán renovador y de selección aristocrática.

Ha sido característica de estos conciertos la ampliación del repertorio, con una gran serie de novedades, aprendidas y comprendidas por estos bravos músicos en un «record» de rapidez y seguridad.

En el concierto XXIII figuraban por primera vez la «Obertura» de *La flauta encantada*, de Mozart; los cinco cuadros de la rutilante «suite» *M'Lada*, de Rimsky-Korsakoff; el «Preludio» de la *Khovanchtina*, de Mussorgsky, y un delicioso *Nocturno* de Julio Gómez, tan aplaudido de orquestación y factura como sugestivo de acentos hispánicos y amable inspiración melódica. La *Sinfonía inacabada*, de Schubert, y la «Pantomima» de *Las Golondrinas*, de Usandizaga, completaron el rico e interesante programa.

En el concierto XXIV se estrenaron la fogosa «Obertura» *Ruy Blas*, de Mendelssohn; la «Obertura» *Leonora* (núm. 3), de Beethoven; el «ballet» *Rosamunda*, de Schubert; la absoluta novedad en España de la «Obertura» *Libusa*, de Smetana, grandioso fresco sonoro de austero y épico acento bohemio; el «Preludio» del tercer acto de *Lohengrin*, y el «Intermedio» de *Goyescas*. Lo completaban obras de Chopin, Tschaikowsky, etc.

Repito que es maravilla la preparación rápida de estas obras, la seguridad de dicción, la afinación y belleza de sonido, el empuje y brillantez con que las dirigió Joaquín Gasca.—*Nogara*.

TETUAN

Día 8 de marzo.—La Sociedad «Amigos de la Música», de Tetuán, ha presentado al público, después del gran pianista Leopoldo Querol, que actuó en la segunda quinceña del pasado mes, al violinista madrileño Justo Carmena, que interpretó obras de Haendel, José María Franco, Fiocco, Bazzini, Sarasate, Toldrá y otros, muy bien acompañado al piano por José María Garrido, Director de la sección española del Conservatorio hispano-marroquí de Música.

Una dicción perfecta y pureza de afinación son las más destacadas cualidades de este magnífico violinista, cualidades bien apreciadas por el público, que no regateó su aplauso a los ejecutantes, viéndose obligados éstos a tocar fuera de programa.

Día 9.—El Director y profesores de la sección española del Conservatorio han dado una audición de homenaje al Teniente General Orgaz, con motivo de haber sido relevado recientemente en el cargo de Alto Comisario de España en Marruecos. El acto tuvo lugar en el Palacio Jalifiano, donde S. A. I. el Jalifa ofrecía un te al homenajeado, al que asistieron numerosas autoridades y personalidades.

José María Garrido interpretó magníficamente al piano obras de Scarlatti, Chopin, Albéniz y Falla, y el sexteto de profesores obras de Borodin, Sibelius, Granados y otros.

Como final, el violinista Justo Carmena, que se había adherido al homenaje, obsequió a la concurrencia con algunas obras, expresadas con mucha delicadeza.

Día 16.—La Orquesta Bética de Cámara ha dado un concierto extraordinario en esta localidad, interpretando, bajo la batuta del Maestro D. Angel García, entre otras obras, la *Primera Sinfonía*, de Beethoven, admirable de justeza y dicción; *Noches en los jardines de España*, de Falla, muy bien lograda, en la que destacó la labor del pianista M. Navarro; dos tiempos de la *Petite suite*, de Debussy, y la celebrada *Danza del fuego*, que les valió al director y a este magnífico conjunto una cálida ovación. Para corresponder a los aplausos del auditorio, ejecutaron con verdadero gusto, fuera de programa, el *Minuetto*, de Boccherini.

VALENCIA

Día 17.—La Asociación de Ingenieros Industriales de Valencia ha celebrado con un importante concierto de música de cámara la festividad del Patriarca San José, Patrón de dicha Sociedad.

Fué el Cuarteto de Valencia, que lo integran los violinistas señores Mus y Moret, el violista Sr. Cebrián y el violonchelo señor Sorní, el que con insuperable maestría supo deleitar a un auditorio tan selecto y culto como es el de la Asociación de Ingenieros Industriales.

El Maestro Chavarri abrió el acto con una interesante charla, dando una breve explicación sobre la música de cámara, comentando también las obras del programa, que tan aplaudidas fueron. Después del preámbulo del Sr. Chavarri comenzó la interpretación de las obras.

Primeramente, el *Cuarteto en estilo popular*, de Manuel Paláu. Manuel Paláu escribe con una sinceridad que encanta; su profunda inspiración, atendida por una técnica tan elevada como moderna, tanto en la construcción melódico-armónica como en la arquitectónica, distingue marcadamente sus obras y las coloca a la altura de las mejores obras de la moderna música europea.

Vino después el *Cuarteto en re*, de E. López Chavarri, cuya doble personalidad artística queda bien patentizada una vez más, tanto en el campo de la música como en el de la oratoria.

Finalmente, el Presidente, D. Manuel Morant, pronunció unas sentidas palabras que terminaron este importante acto cultural.

En resumen, un éxito para los prestigiosos solistas Mus y Moret, Cebrián y Sorní, y un alto ejemplo de cultura y buen gusto que ha dado la Asociación de Ingenieros Industriales de Valencia eligiendo para su programa las obras musicales de Chavarri y Paláu.

Día 20.—Con un gran éxito ha sido inaugurado el ciclo de conferencias y conciertos que en el Conservatorio de Música y De-

clamación tendrá lugar en el presente curso académico de 1944-45.

El Ilmo. Sr. D. Fernando José de Larra pronunció la primera conferencia sobre el tema «Los Conservatorios, Centros de Enseñanza superior».

El Director del Conservatorio, Sr. Aldás, presidió el acto. A su derecha estaba el conferenciante, y a su izquierda la representación del Excmo. Sr. Capitán General, autoridades y Profesorado.

Muchos aplausos cosechó el Sr. Larra durante su conferencia. Al final recibió numerosas felicitaciones.

Día 27.—La Orquesta Sinfónica de Valencia, bajo la dirección del Maestro J. M. Izquierdo, ha interpretado un concierto de música religiosa. El programa, propio para estos días de Semana Santa, presentaba obras de Popper, Haydn, Bach, Frank, Turina, Ribaud y Giner.

La orquesta, ante los aplausos del auditorio, añadió al programa la obra titulada *En el jardín de un monasterio*.

Día 28.—Una selección de cuerda y viento de la Orquesta Municipal ha dado, para la Sociedad Filarmónica, en el Teatro Principal, un concierto integrado principalmente por obras religiosas. Música de Juan Cristián Bach, Juan Sebastián Bach, Mozart, Paláu y Grieg, componían el programa.

El Maestro Lamote y sus músicos fueron muy aplaudidos; ante la insistencia del público repitieron el último movimiento de la *Suite* de Bach.

El solista de flauta, Sr. Campos, interpretó con gran propiedad y perfección su parte en la precitada *Suite*.—A. Chover.

VALLADOLID

Agrupación Musical Universitaria.—El día 2 de marzo actuó en esta Sociedad el eminente pianista suizo Adrián Aeschbacher, conocido de nuestro público, y de la misma manera supo entusiasmar en esta tercera audición.

En todo momento realizó una labor admirable en la *Sonata número 7* (op. 10, núm. 3), de Beethoven, y lo mismo en las demás obras del programa con los nombres de Bach, Schumann y con Chopin y Debussy, su *Suite Bergamasque* y *La isla alegre*.

No se celebraron más conciertos durante este mes por coincidir el santo tiempo de Cuaresma y, aunque pudiera haberse dado algún otro (muy propio de este tiempo), la atención de los vallisoletanos estaba dedicada en los preparativos de su gran Semana Santa, que son verdaderas manifestaciones de arte, en sus célebres esculturas policromadas de los grandes imagineros castellanos Gregorio Fernández y Juan de Juni.—A. G.

ZARAGOZA

Lo más importante de las actividades musicales ocurrido durante el mes de marzo ha sido los dos conciertos a cargo de la Agrupación Nacional de Música de Cámara, de Madrid, organizadas por la Sociedad Filarmónica en los días 7 y 8, y los dos conciertos sacros del día 28, a cargo del Orfeón Zaragozano, en combinación con una orquesta local.

El primer concierto de la Agrupación Nacional de Música de Cámara de Madrid se compuso de las siguientes obras: : Primera parte, *Cuarteto en do*, op. 54, núm. 2, de Haydn; segunda parte, *Cuarteto en mi bemol mayor*, op. 74 («Las Arpas»), de Beethoven, y en la tercera, *Quinteto en fa menor*, op. 34, de Brahms.

El segundo concierto estuvo integrado por el *Cuarteto en re mayor*, núm. 8, de Mozart; el *Cuarteto en re*, de Conrado del Campo, dedicado a la Agrupación, y el en *Mi bemol*, op. 87, de Dvorack, para piano y cuerda, en sus tres partes, respectivamente.

No es necesario insistir, para evitar repeticiones, sobre el pleno éxito que esta Agrupación obtiene siempre, tanto en Zaragoza como en todas partes donde actúa. Integrada, como se sabe, por los Sres. Aroca (piano), Iniesta (violín), Antón (violín), Meroño (viola) y Casaux (violoncello), forman un disciplinado y armonioso conjunto musical de tal categoría, que el Estado lo protege desde hace tiempo exclusivamente por sus propios méritos, y el público

CASA DAVID

PIANOS

DEPORTES

San Bernardo, 26 -- GIJON

la considera como una de las partes preeminentes en las temporadas musicales de nuestras Sociedades filarmónicas. La interpretación de las obras fué magnífica por el completo acierto en su ejecución. Destacaron los *Cuartetos* de Haydn y de Mozart y el *Quinteto* de Dvorack y, como novedad, el *Cuarteto* de Conrado del Campo, en primera audición ante nuestro público. Se muestra el maestro en esta obra con un alarde de técnica musical moderna. lo que debe añadirse a una complicada armonía, que, de no ser excelentes los ejecutantes, quedaría perjudicada en parte la sonoridad de los motivos, tan abundantes como fugaces. La obra fué ejecutada con gran cariño y fidelísima interpretación. Grandes ovaciones premiaron la labor, tan meritoria, de estos excelentes profesores que constituyen dicha Agrupación.

Los dos conciertos sacros del Orfeón Zaragozano fueron interpretados en el mismo día (tarde y noche), destacándose por su acertada ejecución las siguientes obras: *Jesu Dulcis* y *Ave María*, de Victoria; el *Miserere pequeño* y un *Responso*, de Olleta, y *Coral e Himno a la Virgen del Pilar*. Tanto los orfeonistas como los profesores de la orquesta fueron muy aplaudidos. Merece especial mención laudatoria la labor del Maestro Cortés, que dirigió los dos conciertos, por el entusiasmo artístico y tesón aragonés que supone la organización de esta clase de conciertos. Muy bien conjuntadas las voces, muy acertada la labor de los solistas y una discreta actuación de la orquesta es, en resumen, lo que puede decirse de estos dos conciertos.

Como nota destacada dentro de la esfera musical zaragozana hemos de consignar que ha sido elegido académico numerario de la Real de Nobles y Bellas Artes de San Luis, en la sección de Música, como «erudito», el ilustre musicólogo zaragozano don Emilio Laguna Azorín.—Francisco J. Marín Górriz.

MUNDO MUSICAL

ORFEON DONOSTIARRA

Esta magnífica coral ha publicado, primorosamente editada, la Memoria correspondiente al curso 1944. Ilustran esta Memoria interesantes fotografías y se recogen opiniones laudatorias sobre la labor artística del Orfeón del Rvdo. P. Otaño, Excmo. Sr. D. Eduardo Aunós, Maestro Hans von Benda, Director de la Orquesta de Cámara de Berlín, y de los más destacados críticos de la Prensa española.

En el Calendario artístico figuran 75 audiciones, entre actos religiosos, conciertos, de cultura, conferencias y representaciones líricas, habiéndose interpretado 60 obras en total.

La Memoria es un fiel reflejo de la intensa vida artística del Orfeón Donostiarra, que anima y dirige su ilustre director, Maestro Gorostidi, asesorado y apoyado por una entusiasta e inteligente Junta Directiva.

NUEVO CATEDRÁTICO DEL CONSERVATORIO

El Doctor Sr. D. Aníbal Sánchez Fraile tomó posesión de su Cátedra de Historia de la Música y Musicología española en el Real Conservatorio de Música y Declamación el día 26 del pasado marzo. RITMO felicita a su colaborador ilustre.

BIBLIOGRAFIA

JOSÉ BORRELL: *Sesenta años de música*.

He aquí un interesante libro, que recoge hechos importantes de la vida musical madrileña acaecidos desde el año 1876 a 1936, comentados y criticados con un espíritu saturado de arte, revelador de un criterio ecuaníme, magníficamente incrustado en una severa formación estética.

Si conocer juicios y criterios sinceros de un compositor o de un intérprete es siempre de gran interés, aunque estén aherrojados por prejuicios de escuelas, el criterio de un aficionado «enterado», y tan inmejorablemente enterado como D. José Borrell, debe tener especial interés, tanto para el profesional como para el aficionado.

Sin guardar una disciplina cronológica, sin precisar fechas, sin duda alguna por estar el Sr. Borrell anegado en sus recuerdos, que con extraordinaria sinceridad los ha ido proyectando en las páginas de *Sesenta años de música*, pero con gran amplitud informativa, va reseñando hechos artísticos ocurridos en la ópera y en los conciertos, siendo los capítulos más interesantes los consagrados a la Sociedad Wagneriana y a la Sociedad Filarmónica, entidad esta última que se elevó a la más alta cima de prestigio artístico y que languideció y desapareció por causas que hubiera sido interesante no silenciara el Sr. Borrell en estas sus memorias artísticas, pues estamos seguros no las habrá olvidado.

Hay recuerdos que denotan el visible progreso del público filarmónico, y uno es el de la primera audición del *Aprendiz de brujo*, de Paul Dukas, dada a conocer por D'Indy, y que fué recibida con protestas; y apreciaciones tan firmes y verdaderas como la de que en el *cuarteto* y en el «died» está la esencia más concentrada y aromática de la música.

Con la sinceridad de sutil crítico e historiador habla de la crítica de ayer y de hoy, comparando una y otra, estimando que, a pesar de estar casi toda la crítica actual controlada por auténticos y magníficos músicos, no ha llegado a superar a la de antaño, quizá —observa el Sr. Borrell— por la preocupación que sienten los críticos de no crear situaciones de disgusto y de enemistad.

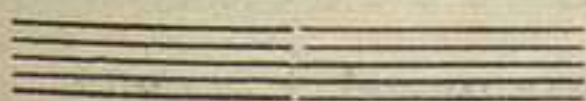
La mujer, para el Sr. Borrell, tiene su actividad interpretativa más destacada en el «lid», en el cual no puede ser superada por el hombre; juicio acertado, virtud artística femenil que ha sabido captar D. José Borrell, ilustre catador de manjares espirituales.

Sesenta años de música es un libro que debe ser, más que leído, estudiado y consultado por la afición musical, pues contribuirá a su formación auditiva.—Fernando.

Junta general de accionistas de Revista Musical ilustrada «RITMO»

Se convoca a los señores Accionistas de esta revista a la Junta general ordinaria que se celebrará el día 12 de mayo, a las ocho de la noche, en el domicilio social, Francisco Silvela, 15, Madrid, para lectura, aprobación de cuentas del ejercicio de 1944 y elección de los consejeros que han de cubrir las vacantes existentes en el Consjo.

Madrid, abril de 1945.—F. Rodríguez del Río, Consejero-Delegado.



RADIO UNIVERSIDAD

Receptores de las mejores marcas

D I S C O S

Extenso surtido

Ronda Universidad, n.º 1 - Teléfono 23132 - Barcelona

JOSE MARIA USANDIZAGA

SCHERZO para piano :-: Precio: 4 pesetas

De venta en todos los almacenes de música y en la Administración de RITMO, Francisco Silvela, 15.

Casa R. Rodríguez

ESTA CASA NO TIENE SUCURSALES

LA MAS SURTIDA EN PIANOS VERTICALES, DE COLA Y ARMONIUMS

Servicio de venta al contado y a plazos, alquileres, cambios y reparaciones de toda clase, tanto de PIANOS como de ARMONIUMS

Casa R. Rodríguez - Ventura de la Vega, 3
Teléfono 12344 Madrid

AEOLIAN

VENDE - COMPRA - CAMBIA
REPARA - ALQUILA

Pianos, pianolas verticales y de cola, radios, gramófonos maleta, discos, máquinas fotográficas, proyectores de cine, refrigeradores, prismáticos, etc.

Av. José Antonio, 1. - Teléf. 22800. - Madrid
Barcelona (Izabal), Buen Suceso, núm. 5



PIANOS

JUAN ALBIÑANA

Paseo de Gracia, 49

Barcelona

CASA ERVITI

EDITORIAL DE MUSICA

ALMACEN DE PIANOS, ARMONIUMS
E INSTRUMENTOS PARA BANDAS
Y ORQUESTAS

APARTADO 41 - SAN SEBASTIAN

C. BECHSTEIN

Pianos

STEINWAY & SONS

C. RONISCH



AGENCIA EXCLUSIVA

PIANOS DE OCASION Y DE ALQUILER MARCAS ACREDITADAS

CASA HAZEN

FUENCARRAL, 43

TELEFONO 10867

MADRID